

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/367298796>

– "La recuperación de la memoria de la guerra en épocas Moderna y Contemporánea (siglos XVI-XXI)", en F. Echeverría y otros (eds.), JERJES CONTRA GRECIA. LA SEGUNDA GUERRA MÉDICA,...

Chapter · January 2023

CITATIONS

0

READS

51

1 author:



César Fornis

Universidad de Sevilla

56 PUBLICATIONS 76 CITATIONS

SEE PROFILE



Col·lecció
INSTRUMENTA  82

JERJES CONTRA GRECIA. LA SEGUNDA GUERRA MÉDICA, 2.500 AÑOS DESPUÉS

Fernando Echeverría
Adolfo J. Domínguez Monedero
César Fornis
José Pascual
Laura Sancho Rocher (eds.)



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions



Calidad en
Edición
Académica
Academic
Publishing
Quality

JERJES CONTRA GRECIA.
LA SEGUNDA GUERRA MÉDICA,
2.500 AÑOS DESPUÉS

CoHecció
INSTRUMENTA  82

Barcelona 2022

**JERJES CONTRA GRECIA.
LA SEGUNDA GUERRA MÉDICA,
2.500 AÑOS DESPUÉS**

**FERNANDO ECHEVERRÍA
ADOLFO J. DOMÍNGUEZ MONEDERO
CÉSAR FORNIS
JOSÉ PASCUAL
LAURA SANCHO ROCHER (EDS.)**



**UNIVERSITAT DE
BARCELONA**

Edicions

Índice general

| | |
|--|-----|
| Abreviaturas | 9 |
| Listado de mapas, figuras y tablas | 11 |
| Mapas generales | 12 |
| Prólogo | 15 |
| I. Introducción | |
| 1. La campaña de Jerjes: historias antiguas y modernas Francisco Javier Gómez Espelosín (Universidad de Alcalá) | 23 |
| II. Persia y el Egeo en vísperas de la invasión | |
| 2. El Imperio persa antes del 480. Ideología real y organización política Joaquín Velázquez Muñoz (Sociedad Española de Iranología) | 47 |
| 3. El mundo griego antes del 480. Libertad o sumisión César Sierra Martín (Universidad de Valencia) | 65 |
| III. Narrativa: la campaña de Jerjes y sus consecuencias (480-450) | |
| 4. La campaña de 480 (I). De Tracia a las Termópilas Adolfo J. Domínguez Monedero (Universidad Autónoma de Madrid) | 83 |
| 5. La campaña de 480 (II). Salamina y el invierno de 480 Fernando Quesada Sanz (Universidad Autónoma de Madrid) | 105 |
| 6. La campaña de 479. Platea, Mícale y la retirada persa José Pascual (Universidad Autónoma de Madrid) | 129 |
| 7. Tras la guerra: el Imperio persa y el Egeo (478-450) Borja Antela-Bernárdez (Universitat Autònoma de Barcelona) | 153 |
| IV. Cuestiones transversales: hacia una visión poliédrica de la guerra | |
| 8. La guerra griega a comienzos del siglo V Fernando Echeverría (Universidad Complutense de Madrid) | 165 |
| 9. La soberbia de Jerjes: un ejército plurinacional y multiétnico Manel García Sánchez (Universitat de Barcelona) | 185 |

| | |
|---|-----|
| 10. La idea del panhelenismo: la libertad de los griegos y la aparición del concepto de «bárbaro» Domingo Plácido (Universidad Complutense de Madrid) | 201 |
| 11. El contexto poliado durante la Segunda Guerra Médica: acuerdos y desacuerdos domésticos M. ^a Cruz Cardete (Universidad Complutense de Madrid) | 217 |
| 12. Aspectos religiosos durante la Segunda Guerra Médica Miriam A. Valdés Guía (Universidad Complutense de Madrid) | 233 |
| V. Consecuencias: la creación de la leyenda | |
| 13. La construcción de la memoria: el relato griego de la derrota de Jerjes Laura Sancho Rocher (Universidad de Zaragoza) | 249 |
| 14. La memoria de la invasión de Jerjes en el Imperio romano Juan Manuel Cortés Copete (Universidad Pablo de Olavide) | 267 |
| 15. La recuperación de la memoria de la guerra en épocas Moderna y Contemporánea (siglos XVI-XXI) César Fornis (Universidad de Sevilla) | 287 |
| Índice analítico | 309 |
| Índice de fuentes literarias y epigráficas | 321 |

Abreviaturas

- ADAB* = Naveh, J.; Shaked, S. 2012: *Aramaic Documents from Ancient Bactria (Fourth Century BCE) from the Khalili Collections*. London: Khalili Collections.
- AIO* = *Attic Inscriptions Online* (<https://www.atticinscriptions.com/>).
- BM* = Tablillas y otros objetos en el Museo Británico.
- CID* = *Corpus des Inscriptions de Delphes IV*. Lefèvre, F. 2002: *Documents Amphictioniques*. Paris: De Boccard.
- DB* = Darío I, Bīsotūn (inscripción principal).
- DN* = Inscriciones de Darío I en Naqš-e Rostam.
- DP* = Inscriciones de Darío I en Persépolis.
- DS* = Inscriciones de Darío I en Susa.
- DZ* = Inscriciones de Darío I en Suez.
- FGrH* = Jacoby, F. 1923-: *Die Fragmente der griechischen Historiker*. Leiden: Brill.
- IG* = *Inscriptiones Graecae*.
- IPriene* = von Gaertringen, F.H. 1906: *Inchriften von Priene*. Berlin: Georg Reimer.
- ML* = Meiggs, R.; Lewis, D. 1969: *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End of Fifth Century B.C.* Oxford: Clarendon Press.
- P. Oxy.* = Papiro de Oxirrinco (<http://www.papyrology.ox.ac.uk/POxy/index.html>).
- PCG* = Kassel, R.; Austin, C. 1983-: *Poetae Comici Graeci*. Berlin: De Gruyter.
- PF* = Hallock, R.T. 1969: *Persepolis Fortification Tablets*. Chicago: Oriental Institute of the University of Chicago.
- PF-NN* = Documentos elamitas del Archivo de la Fortificación editados por R.T. Hallock (manuscrito sin publicar).
- PMG* = Page, D.L. 1962: *Poetae Melici Graeci*. Oxford: Oxford University Press.
- RO* = Rhodes, P.J.; Osborne, R. 2003: *Greek Historical Inscriptions 404-323 BC*. Oxford: Oxford University Press.
- SEG* = *Supplementum Epigraphicum Graecum*.
- SF* = Fisher, M.T.; Stolper, M.W. 2015: «Achaemenid Elamite Administrative Tablets, 3: Fragments from Old Kandahar, Afghanistan», *ARTA* 2015.001, 1-27.
- Tod* = Tod, M.N. 1985²: *Greek Historical Inscriptions. From the Sixth Century B.C. to the Death of Alexander the Great in 323 B.C.* Chicago: Ares Publishers.
- XP* = Inscriciones de Jerjes en Persépolis.

Lista de Mapas

| | |
|--|-----|
| Mapa 0.1. El mundo griego a comienzos del siglo V | 12 |
| Mapa 0.2. Sección septentrional del Egeo (mapa detallado) | 13 |
| Mapa 0.3. Sección meridional del Egeo (mapa detallado) | 14 |
| Mapa 2.1. El Imperio persa hacia 480 | 52 |
| Mapa 4.1. Las rutas de la invasión, desde el Helesponto a las Termópilas | 84 |
| Mapa 4.2. Artemisio y Termópilas | 87 |
| Mapa 5.1. La ruta persa hacia el Ática y los movimientos del invierno de 480 | 112 |
| Mapa 5.2. Salamina | 115 |
| Mapa 6.1. Las rutas hacia la Parasopia | 133 |
| Mapa 6.2. Platea: la primera posición | 135 |
| Mapa 6.3. Platea: la segunda posición | 137 |
| Mapa 6.4. Platea: la tercera posición y la batalla de Platea | 140 |
| Mapa 6.5. Mícale | 143 |
| Mapa 6.6. La batalla de Mícale | 145 |
| Mapa 7.1. La Liga de Delos ca. 450 | 157 |

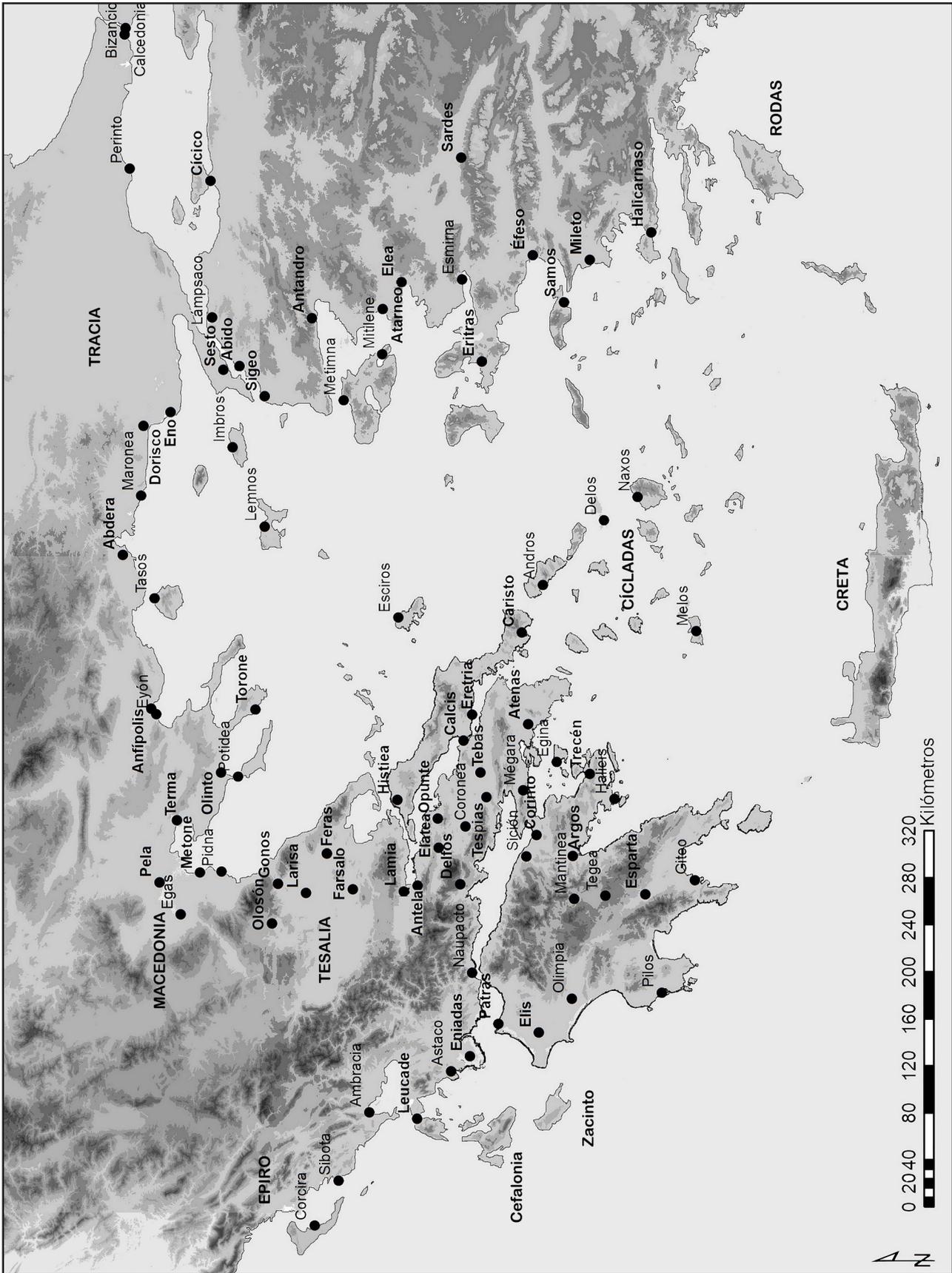
Lista de Figuras

| | |
|--|-----|
| Figura 4.1. Reconstrucción de la topografía antigua de las Termópilas | 88 |
| Figura 5.1. Propuestas de orden de batalla de ambas flotas en Salamina | 116 |
| Figura 5.2. Fases de la batalla según la reconstrucción de C. Schrader | 118 |

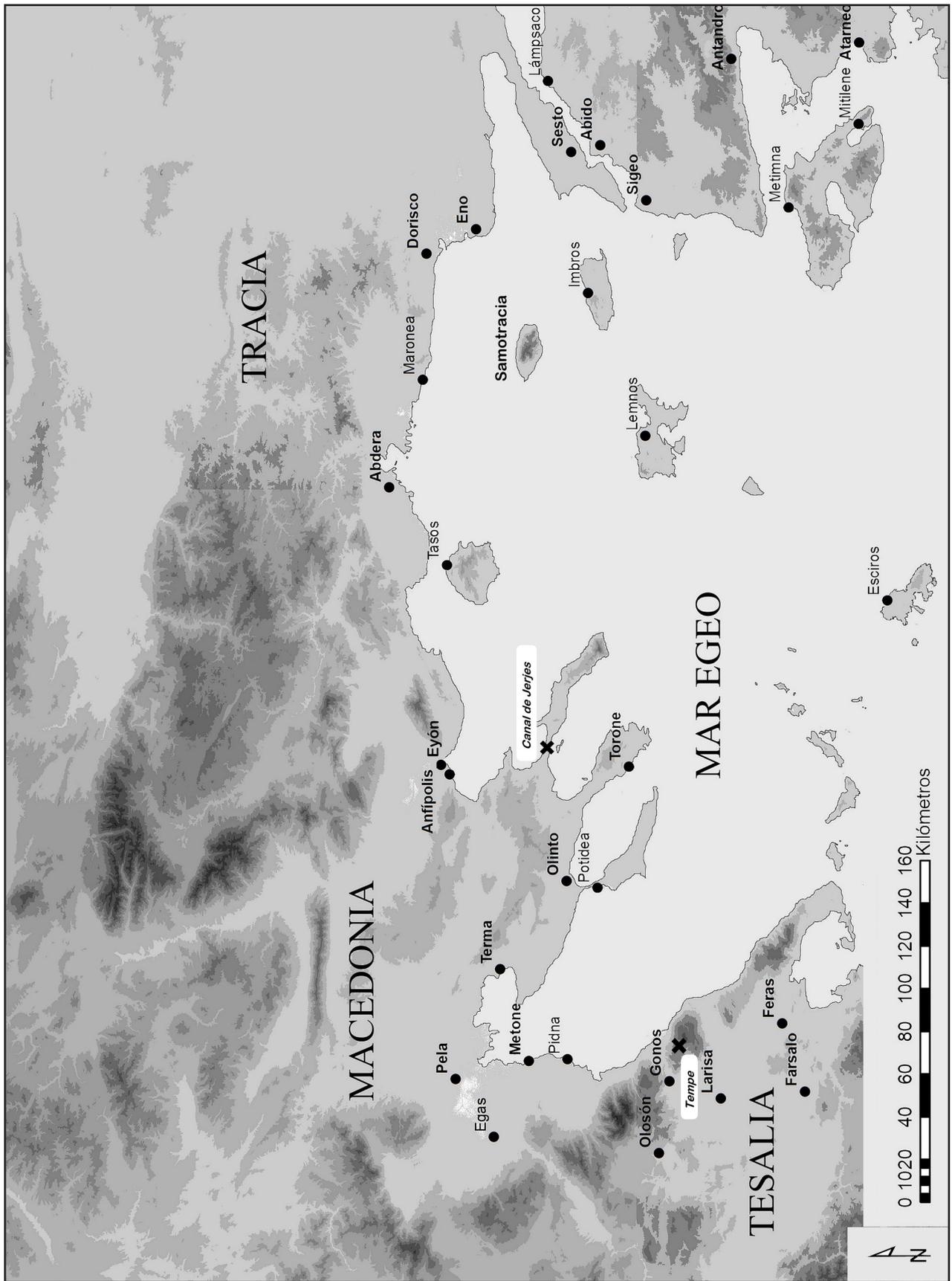
Lista de Tablas

| | |
|---|-----|
| Tabla 4.1. El ejército griego en las Termópilas, según los autores antiguos | 92 |
| Tabla 5.1. Sucesión de los acontecimientos de la campaña | 107 |
| Tabla 5.2. Tamaño de las respectivas flotas | 108 |

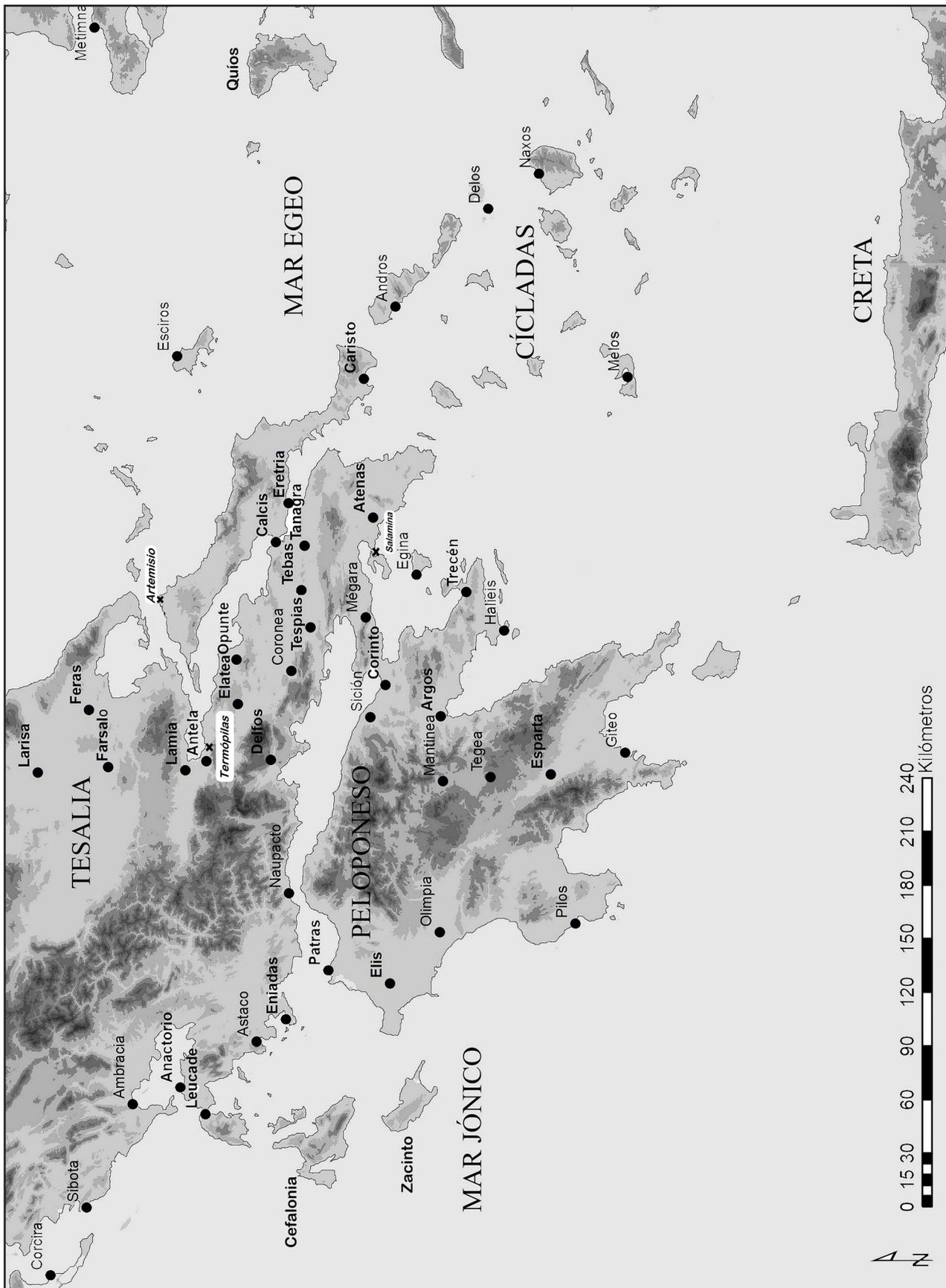
Mapas generales



Mapa 0.1. El mundo griego a comienzos del siglo V



Mapa 0.2. Sección septentrional del Egeo (mapa detallado)



Mapa 0.3. Sección meridional del Egeo (mapa detallado)

PRÓLOGO

Cuando, en la primavera de 480, el Gran Rey Jerjes invadió Grecia con su ejército, no era probablemente consciente de que estaba comenzando a escribir un fragmento de historia que resonaría con fuerza a través de los siglos. Hoy, 2.500 años después, la memoria de aquel conflicto no solo sigue viva, entre los historiadores y entre los propios griegos actuales, que la han convertido en uno de los hitos de su moderna identidad nacional, sino que goza de extraordinaria salud entre el gran público, gracias al impulso permanente de publicaciones divulgativas, videojuegos y películas. Lejos de diluirse con el tiempo, el recuerdo de aquel lejano conflicto alimenta hoy día nuevas lecturas, interpretaciones y adaptaciones, y a menudo se ha presentado como un hecho decisivo, un punto de inflexión en la cultura occidental: para muchos, la victoria griega supuso la independencia del intelecto y el raciocinio helénicos de los grilletes de la servidumbre oriental, lo que permitiría el florecimiento de la «edad de oro» cultural del siglo V (Heródoto, Sófocles, Tucídides, Sócrates) y la cristalización de la democracia ateniense (Pericles), que de otro modo no se hubiesen producido; el triunfo sobre Jerjes permitiría asentar, pues, los cimientos intelectuales y culturales del mundo occidental.¹

Al margen de este manifiesto abuso de la Historia, esa pervivencia es, sin duda, un hecho llamativo, que invita por sí misma a la reflexión. ¿Qué había de especial, de extraordinario, en aquella campaña persa que justifique su continua evocación a lo largo del tiempo? Pues la evocación se convirtió rápidamente en interpretación y esta, a su vez, en construcción, por lo que la memoria de la guerra se fue construyendo y actualizando, más o menos deformada, en cada período en el que fue recordada. Hoy en día es evidente que, para el gigantesco y poderoso Imperio persa, se trataba de

¹ Véase KRENTZ 2010: 7-12 para un repaso de las fases más antiguas de la investigación histórica moderna, en la que esa idea está ya presente, y que arranca con comentarios y anotaciones de autores de finales del siglo XVIII. Recientemente esta visión ha sido sostenida todavía por HANSON (1999; 2001), STRAUSS (2004) y HOLLAND (2005). Véase FORNIS, en este volumen.

una expedición menor en un escenario secundario y que el desenlace no alteraba ni determinaba la subsistencia, la estabilidad o el prestigio del Imperio ni de la monarquía persas, cuyas preocupaciones principales estaban en otros sitios (por ejemplo, en la inestabilidad endémica de regiones históricas como Babilonia o Egipto).² Por lo que respecta al Egeo, por otra parte, los persas siguieron siendo un protagonista esencial, a pesar de la derrota, y un factor determinante en la política de la región durante los 150 años siguientes, y supusieron una constante en el cambiante y dinámico mundo de las comunidades griegas. No es, por tanto, la perspectiva o los intereses persas (profundamente desconocidos, dada la ausencia de fuentes) los que motivaron el recuerdo de la guerra, sino la perspectiva y los intereses griegos, que conocemos con todo lujo de detalles y se encuentran entre los pilares de la literatura y el pensamiento occidentales. Fueron los griegos, que no contaban con aquella victoria y de hecho consideraban la resistencia a los persas casi como un suicidio,³ los que elevaron la campaña a la categoría de leyenda y se obstinaron en recordarla una y otra vez.

El proceso de heroización y mitificación de la guerra comenzó durante la campaña misma, cuando las derrotas militares se empezaron a interpretar como sacrificios y las victorias como actos de justicia divina, y cristalizó en los años inmediatos en diversos testimonios literarios (Simónides, Esquilo).⁴ Pronto, sin embargo, la guerra se presentó como una lucha entre la libertad griega y la servidumbre persa, y ofreció un paradigma del choque entre civilizaciones, entre Oriente y Occidente, construyendo además el prototipo del adversario «bárbaro». Apenas dos generaciones después, cuando Heródoto se embarcó en el colosal monumento a su memoria que son las *Historias*, la guerra contra los persas era ya «la más grande de las expediciones conocidas» (Hdt. 7.20.2),⁵ asentando de forma definitiva un paradigma que reviviría de forma intermitente, reinterpretado y actualizado, primero entre los griegos y más tarde entre los romanos.⁶ Tras la recuperación de la tradición clásica en el Renacimiento, la campaña de Jerjes siguió constituyendo el modelo de la interacción entre las potencias occidentales y sus vecinos y antagonistas, en un contexto en el que el concepto de «mundo occidental» se vio ampliado para incorporar a buena parte del continente americano.⁷ El paradigma de la lucha por la libertad y la idea del sacrificio por el bien común alumbraron los despertares nacionales de muchas regiones europeas y americanas, incluida la propia Grecia, que recuperó su pasado clásico en el turbulento mundo de las dos Guerras Mundiales, en el que cimentó su independencia y su nacimiento como país moderno. En ese largo proceso, el sostenido recuerdo de la guerra entre los persas y los griegos es por tanto un testimonio de la naturaleza fundacional y vertebradora de la cultura y la tradición greco-latinas en el mundo occidental.

Para los historiadores, la campaña de Jerjes ha ejercido desde hace casi dos siglos un inagotable magnetismo, unida de manera indefectible al análisis y la interpretación de la narración, detallada y literaria, proporcionada por Heródoto. Con la aparición de la *Geschichte Griechenlands* (*Historia de Grecia*, 1857-1867), de Ernst Curtius, y *The Greeks and the Persians* (1876), de George W. Cox, se pusieron las bases del análisis histórico moderno: un intento sistemático por reconstruir los detalles de la campaña y por racionalizar las evidentes discontinuidades e inconsistencias de la narración

² BRIANT 1996; WATERS 2014; JACOBS y ROLLINGER eds. 2021. Véanse también las contribuciones de GÓMEZ ESPELOSÍN, VELÁZQUEZ y GARCÍA SÁNCHEZ, en este volumen.

³ La mayoría de los griegos aceptaron la oferta de sumisión a Jerjes (Hdt. 7.132.1), y en la época circularon alarmantes oráculos instando a evitar la resistencia (Hdt. 7.140.2-3; 7.141.3-4).

⁴ Véase SANCHO ROCHER, en este volumen.

⁵ Antes de que Tucídides afirmase, poco después, que era la guerra entre espartanos y atenienses, junto con sus respectivos aliados, la que supuso «la mayor conmoción (*kínēsis*) que haya afectado a los griegos y a buena parte de los bárbaros», y por ello «importante y más memorable que las anteriores» (Thuc. 1.1.1-2).

⁶ Véase CORTÉS COPETE, en este volumen.

⁷ Véase FORNIS, en este volumen.

herodotea, aunque dentro de una línea todavía tendente a la exaltación del «milagro» griego y de todos los tópicos sobre el helenismo. En el último cuarto del siglo XIX se multiplicaron los estudios de naturaleza estrictamente militar por parte de académicos germanos⁸ hasta que, nada más estrenar el siglo XX, George B. Grundy publicó el primer gran ensayo sobre las guerras greco-persas,⁹ en el que se advertía ya un mayor peso de la segunda guerra. Uno de sus objetivos era tratar de reconciliar la narrativa de las fuentes con el análisis topográfico de los paisajes y espacios en Grecia, un esfuerzo que tras él siguieron grandes investigadores como Johannes Kromayer, Nicholas G.L. Hammond y William K. Pritchett.¹⁰ En el cambio de siglo resultaron también muy influyentes los trabajos de John A.R. Munro, de nuevo centrados en el análisis militar de la campaña y de algunos de sus episodios concretos, y él fue el responsable de construir la narrativa de las Guerras Médicas en los influyentes capítulos de la primera edición de la *Cambridge Ancient History*, que vio la luz entre 1924 y 1939.¹¹

Esa narrativa se consolidó como la visión estandarizada del conflicto greco-persa durante las décadas siguientes, y de su estela y su crítica surgieron una serie de monografías que, periódicamente, trataron de proporcionar relecturas cada vez más detalladas del famoso episodio. Andrew R. Brun y Charles Hignett publicaron las suyas con apenas un año de diferencia a comienzo de la década de 1960,¹² y poco más tarde seguiría la obra clásica de Peter Green,¹³ cuya reedición coincidiría, un cuarto de siglo más tarde, con el detallado análisis estratégico, logístico y literario de John Lazenby,¹⁴ tal vez la síntesis más influyente en la actualidad, incluso tras la aparición del trabajo de George Cawkwell unos años después.¹⁵ A partir de entonces, algunos trabajos se centrarían en estudios más concretos, como los de Robert Garland (centrado en las evacuaciones del Ática) o Christopher Matthew y Matthew Trundle (dedicado a la batalla de las Termópilas),¹⁶ o en aspectos relacionados con las fuentes, su comentario y transmisión.¹⁷ Entre los tratamientos realizados en España podemos destacar la colección de trabajos derivada del Coloquio de Historiadores del Mundo Griego celebrado en 2009 y la reciente publicación de una monografía específica.¹⁸

Este volumen se inserta, por tanto, dentro de una larga línea de trabajo historiográfico que busca reinterpretar las Guerras Médicas desde planteamientos cada vez más críticos, más rigurosos y más científicos. La conmemoración del 25 centenario de la campaña de Jerjes contra Grecia, que se cumple entre 2021 y 2022, sirve además de marco y estímulo a la elaboración de un nuevo intento de síntesis e interpretación de una guerra que sigue generando controversia científica y, en los últimos años, renovado interés popular. En efecto, el Mundo Antiguo en general, y el mundo griego en particular, gozan en estos momentos de un extraordinario impulso mediático en forma de infinidad de productos audiovisuales y de entretenimiento, impulso que se ha traducido finalmente en una creciente curiosidad y en genuino interés. Sin embargo, es nuestra sensación que el actual panorama editorial aparece dominado por publicaciones divulgativas que sacrifican el rigor histórico y científico a la

⁸ RÜSTOW y KÖCHLY 1852; DROYSSEN 1889; BAUER 1893; BELOCH 1897; LAMMERT 1899; DELBRÜCK 1908; KROMAYER y VEITH 1928; 1931.

⁹ GRUNDY 1901. Poco antes había publicado un estudio específico sobre la topografía de la batalla de Platea (GRUNDY 1894).

¹⁰ KROMAYER y VEITH 1931; HAMMOND 1956; 1959; 1960; 1968; PRITCHETT 1957; 1958; 1959; 1965-1992.

¹¹ MUNRO 1926. La narrativa se revisaría y expandiría en la nueva edición de la colección, publicada entre 1970 y 2001, en este caso por NICHOLAS HAMMOND (1988) y JOHN P. BARRON (1988).

¹² BRUN 1962; HIGNETT 1963.

¹³ GREEN 1970.

¹⁴ LAZENBY 1993. La obra de Green se reeditaría en 1996 con el título *The Greco-Persian Wars*, coincidiendo con la monografía de BALCER (1995).

¹⁵ CAWKWELL 2005.

¹⁶ GARLAND 2017; MATTHEW y TRUNDLE 2013, respectivamente.

¹⁷ CAUGHTON 2008; SHEPHERD 2019.

¹⁸ CORTÉS COPETE *et alii* 2011; JARA 2021.

confección de formatos atractivos e impactantes, formatos que incurren sistemáticamente en tópicos trasnochados o anacrónicos y que desconocen o soslayan los avances de la reciente reflexión científica.

En esta situación, ante la coyuntura irreplicable de un centenario emblemático y la responsabilidad científica de contribuir a la difusión del conocimiento, los editores nos planteamos elaborar un proyecto que proporcionase al lector actual las claves, los problemas y los desafíos de este famoso episodio, y que abordase todos los aspectos que consideramos fundamentales para contemplarlo desde sus múltiples perspectivas. El objetivo, por tanto, era presentar una síntesis actualizada y científica de la Segunda Guerra Médica, que reuniese todos los beneficios de una publicación académica pero que apelase no solo a estudiantes y especialistas en la Historia Antigua, sino también a un público más amplio que busca explicaciones rigurosas y actualizadas. Se pretendía que, de manera breve y concisa, los diferentes capítulos proporcionasen visiones de conjunto que sirviesen de tratamiento introductorio, sin olvidar los necesarios detalles y matices, y que aportasen además repertorios bibliográficos que permitiesen ampliar los temas tratados. El resultado es el presente volumen, que aspira a cumplir este ambicioso objetivo y a convertirse en un instrumento formativo útil y de interés para todo tipo de lectores.

Para lograrlo, los editores decidimos prescindir de la síntesis monográfica y confiar en el formato del volumen colectivo, pues permite reunir visiones y planteamientos diversos, lo que conduce a un producto final más rico y plural. Ello tiene la ventaja, además, de ser más justo con la realidad de la disciplina histórica, que se asienta en el debate y en el contraste permanente de argumentos y reflexiones. Así pues, los diferentes capítulos son obra de especialistas en las diferentes materias, asegurando así un tratamiento científico riguroso y actualizado. Con el fin de presentar esos contenidos de forma ordenada y comprensible, el volumen ha sido dividido en un bloque introductorio y cuatro grandes bloques temáticos: una sección de contextualización (bloque II), que permite situar la campaña en sus ejes geográfico y cronológico; otra narrativa (bloque III), que presenta una síntesis de las fases y episodios del conflicto; una sección temática (bloque IV), que aborda diversas cuestiones transversales; y, por último, una sección (bloque V) dedicada a la recepción y la memoria posteriores de la guerra, desde la Época Clásica hasta nuestros días.

El volumen se abre (bloque I) con un fundamental artículo sobre la historiografía de la campaña (Francisco Javier Gómez Espelosín), que aborda la evolución de los estudios sobre la figura de Jerjes y sobre la propia guerra en los últimos casi dos siglos. En él se presentan también las principales fuentes antiguas que empleamos para reconstruir el conflicto y se valoran las dificultades que plantean. A continuación, el segundo bloque cuenta con dos capítulos introductorios que permiten contextualizar la situación política y militar de los dos bandos antes del conflicto, el Imperio persa (Joaquín Velázquez Muñoz) y el mundo griego (César Sierra Martín), proporcionando los datos que permiten comprender el conjunto de procesos que conducen a la invasión de 480. El tercer bloque, de naturaleza narrativa, describe los acontecimientos principales de la campaña en tres grandes segmentos: el avance de Jerjes hasta las Termópilas (Adolfo J. Domínguez Monedero), la invasión persa del Ática y la batalla de Salamina (Fernando Quesada Sanz), y la campaña del año 479, con las batallas de Platea y Mícale (José Pascual). A ellos se suma un capítulo adicional (Borja Antela-Bernárdez) que da cuenta de los acontecimientos posteriores a la guerra (478-450) y del inicio de la hegemonía ateniense en el Egeo.

El cuarto bloque aborda de forma separada una serie de cuestiones transversales que completan nuestro conocimiento sobre la expedición y sus consecuencias: la naturaleza y el funcionamiento de la guerra griega a comienzos del siglo V (Fernando Echeverría), la figura de

Jerjes y su papel y dimensión dentro de la corte persa (Manel García Sánchez), la aparición de los conceptos de «panhelenismo» y «bárbaro» y su consolidación en el contexto de la guerra contra los persas (Domingo Plácido), los conflictos entre comunidades griegas y la existencia de facciones internas como obstáculo a la alianza griega (M.^a Cruz Cardete) y el papel de la dimensión religiosa en el estallido y el desarrollo del conflicto (Miriam Valdés Guía). Finalmente, el bloque quinto cuenta con tres capítulos que trazan la construcción y evolución de la memoria de la invasión a lo largo de los siglos posteriores: primero, en la propia Época Clásica (Laura Sancho Rocher), después en la Época Helenística y el Imperio romano (Juan Manuel Cortés Copete), y, por último y tras el paréntesis medieval, en las épocas Moderna y Contemporánea (César Fornis). Ellos nos permiten valorar las sucesivas e interminables reconstrucciones y reinterpretaciones de la campaña y apreciar los contextos e intereses que las propiciaron.

Esta tarea no ha sido únicamente el fruto del empeño de los editores, sino fundamental y principalmente de la dedicación y la generosidad de los participantes, que aceptaron con entusiasmo la propuesta y cumplieron escrupulosamente con las condiciones impuestas. El mérito de la obra reside, sin duda, en la calidad de sus trabajos. Por último, es el resultado de la confianza depositada en nosotros por la Colección *Instrumenta* (empezando por su director, José Remesal Rodríguez, y continuando con la inestimable colaboración de Manel García Sánchez), que apoyaron amablemente el proyecto y proporcionaron todas las facilidades para que pudiese llegar a buen puerto. A todos ellos, nuestro más sincero agradecimiento.

Por último, algunas anotaciones prácticas que responden a decisiones editoriales: todas las fechas del volumen son a.C., a menos que se especifique lo contrario; las abreviaturas de las fuentes clásicas se ajustan, salvo indicación en contra, al listado del *Oxford Classical Dictionary* (<https://oxfordre.com/classics/page/ocdabbreviations>); con respecto al griego, se ha optado por reducir al mínimo los fragmentos en grafía griega, con el fin de facilitar la lectura, y se ofrecen en su lugar (o de forma complementaria) transliteraciones al alfabeto latino, manteniendo la acentuación griega; los términos griegos más comunes, sin embargo, y aceptados por la RAE (como «polis» o «isonomía»), así como los topónimos y antropónimos, se han presentado castellanizados según las normas del clásico tratado de Manuel Fernández Galiano (1961); también para facilitar la consulta, se ha incluido al comienzo del volumen un listado de las abreviaturas de los catálogos y *corpora* documentales empleados; finalmente, se acompaña el texto con una serie de mapas de elaboración propia destinados a proporcionar el adecuado contexto geográfico de la explicación histórica. Todo este trabajo editorial se ha llevado a cabo en el marco de los siguientes proyectos de investigación: PR108/20-29 (UCM), PID2020-112790GB-I00 (MICINN), PID2020-112558GB-I00 (MICINN), US-1380257 (US), PID 2019-105281GB-I00 (MICINN).

En el proemio a su obra, Heródoto afirmaba que pretendía “evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros (...) queden sin realce” (Hdt. 1.1.1, trad. Schrader 1977). Inspirados, como historiadores, por idéntico propósito, confiamos en que el lector encuentre en este libro un estímulo a su inquietud y su curiosidad por el pasado griego.

Los Editores

LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA DE LA GUERRA EN ÉPOCAS MODERNA Y CONTEMPORÁNEA (SIGLOS XVI-XXI)*

César Fornis
Universidad de Sevilla

Tras el paréntesis medieval, el humanismo renacentista conectó de nuevo con el pasado clásico y recuperó con fuerza su legado. Desde ese momento y hasta nuestros propios días, la memoria de las Guerras Médicas no ha dejado de ser reivindicada como paradigma de gloria, coraje y, sobre todo, símbolo de libertad de una civilización griega entendida como pilar fundamental de la tradición occidental, contrapuesta casi siempre a la esclavitud o servidumbre oriental. No deja de ser significativo que la primera obra griega conservada que fue representada sobre un escenario, *Los persas* de Esquilo, fuera también la primera en serlo de nuevo en el Renacimiento, con el Imperio otomano travestido de aqueménida, en el marco de las celebraciones por la victoria de Lepanto en 1571.¹

De entre los acontecimientos militares que condujeron a la derrota persa, todos encomiables, dos sobresalían por rezumar heroísmo y sacrificio más allá de lo exigible en sus protagonistas, no menos que por su ejemplaridad para la posteridad, Maratón y Termópilas, razón por la cual acapararon la mayoría de los testimonios y constituyen el núcleo del presente trabajo. El primero, en puridad, corresponde a la Primera Guerra Médica, aunque ya desde la Antigüedad la memoria colectiva lo

* Este trabajo se inscribe en el marco de los proyectos de investigación PID2020-112558GB-I00, PID2020-120048GB-I00 y US-1380257. Aquellas traducciones en las que no se haga constar el traductor son propias.

¹ Lo subraya HALL (2007: 177-178), quien también recuerda cómo casi un siglo después, en *Paradise Lost* (1667), Milton comparaba el puente de Jerjes sobre el Helesponto con el tendido por Satán entre el cielo y el infierno.

coaguló con los choques de una década después, en una visión integradora y coherente.² El segundo fue en realidad una derrota, pero una derrota triunfal como ninguna y que, por encima de las grandes victorias griegas, había mostrado el camino para resistir a los persas. Así lo proclamaba Michel de Montaigne en su ensayo *Des cannibales* (1580):

Aquellas cuatro victorias hermanas, bellas como ninguna otra que haya visto el sol, de Salamina, Platea, Mícale, Sicilia,³ no osarían nunca oponer su gloria conjunta a la gloria de la derrota del rey Leónidas y los suyos en el paso de las Termópilas.

Sin duda tenía mucho que ver la admiración que Montaigne, de origen nobiliario y sólida fe católica, sentía por una Esparta que encarnaba el conservadurismo y la obediencia a la ley, con lo que servía a sus pretensiones de afirmar la autoridad monárquica.⁴ Objetivo muy distinto animaba a Estienne de la Boétie en *Discourse sur la servitude volontaire* (1562), donde

las batallas tan renombradas de Milciades, Leónidas y Temístocles hace dos mil años, pero tan frescas en la memoria del hombre libre como si hubieran sido ayer (...) significan la victoria de la libertad sobre la dominación, de la independencia sobre el deseo irrefrenable, demostrando así la superioridad de las pequeñas repúblicas sobre la monarquía.⁵

Esta dialéctica establecida en Francia en torno a la observancia de las leyes por parte del monarca se acentuaría más en la centuria siguiente, sobre todo con el absolutismo de Luis XIV. Jacques Bénigne Bossuet, tutor del Delfín y bastión, desde el obispado de Condom, de un providencialismo francés que preconiza el origen divino del poder real, recuerda en su *Discours sur l'histoire universelle* (1681) que fue un rey quien paró a los persas en las Termópilas, rey de una Lacedemonia que no buscaba la gloria para enriquecerse, como sí sucedía en una Atenas «abandonada a la ambición» y donde «la libertad tendía de forma natural a la licencia»,⁶ mientras su contemporáneo François de Salignac de la Mothe, más conocido como François Fénelon, hace comparecer a Leónidas en el diálogo XL de sus *Dialogues des morts* (1692-1696) para que proclame ante Jerjes:

Ejercí mi mando a condición de llevar una vida dura, sobria y diligente, igual que la de mi pueblo. No era rey más que para defender mi patria y para garantizar el imperio de la ley: el trono me daba el poder de hacer el bien sin concederme licencia para hacer el mal.

No es que Fénelon deseara que el «Rey Sol» refrenara su absolutismo (era preceptor del duque de Borgoña, nieto del monarca y, a propósito de Atenas, asegura que «un pueblo estropeado por una libertad excesiva es el más insoportable de todos los tiranos»), sino que gobernara en consonancia con la ley y mirara por el bienestar de su pueblo más de lo que lo estaba haciendo.⁷

Pero será desde mediados del siglo XVIII y hasta el primer tercio del XIX cuando Europa conozca lo que Ian MacGregor Morris ha bautizado como una «Edad de Leónidas», en la que «la

² JUNG 2013. Véase SANCHO ROCHER, en este volumen.

³ Se refiere a la batalla de Hímera, contra otro tipo de bárbaro, el cartaginés.

⁴ ROSSO 2005: 121-144; PAPADOPOULOS 2018. Otro ferviente partidario del poder real (así como del patriotismo, la valentía y la austeridad de los espartanos) como Guillaume de La Perrière afirmaba en *Le miroir politique* (1567) que Leónidas prefirió «mourir en gloire» que sobrevivir para ver subyugada la libertad de su pueblo (cf. Rosso 2005: 82).

⁵ ROSSO 2005: 75-76.

⁶ ROSSO 2005: 174-175.

⁷ RAWSON 1969: 220-223; GUERCI 1979: 20-22; ROSSO 2005: 209-228.

batalla de las Termópilas, y Leónidas en particular, sirven como uno de los más poderosos símbolos de virtud y excelencia en el pensamiento europeo». ⁸ El poeta británico Richard Glover y el holandés Willem van Haren rindieron tributo al heroísmo y patriotismo de Leónidas en sendos cantos épicos, de 1737 y 1742, respectivamente, que alcanzaron un gran éxito, con sucesivas ediciones, traducción a varias lenguas, adaptaciones teatrales e incluso un moderado efecto político. Así, el de Glover sirvió por un lado para censurar la molición y la corrupción imperantes en la corte de Jorge II de Hannover y, por otro, como llamamiento a monarca y súbditos en defensa de la aún joven Gran Bretaña, permitió a su autor, un próspero mercader conocido en adelante como «Leonidas Glover», iniciar carrera política en el partido *whig*; el poema, que hacía de un Leónidas en el que confluyen libertad y virtud el último espartano en caer, reverdecería laureles en 1804, al calor de las campañas contra Napoleón, con Francia como reencarnación de la tiranía persa. En cuanto a la composición de van Haren, azuzó al gobierno de las Provincias Unidas de los Países Bajos a impugnar el ignominioso tratado firmado con María Teresa de Austria. ⁹

En el contexto de la Francia revolucionaria y, concretamente, en el desfavorable arranque de la guerra contra austriacos y prusianos, constantes invocaciones a los espartanos prestos a morir en las Termópilas y a los atenienses a conquistar Maratón inundaron los diarios de sesiones de la Asamblea Legislativa, de igual manera que el general Dumouriez se dispuso, tras la caída de Verdún (la «puerta de Francia») el 2 de septiembre de 1792, «a hacer de los desfiladeros de l'Argonne las Termópilas de Francia, más feliz de lo que fue Leónidas». ¹⁰ Unos días después, el 20 de septiembre, la batalla de Valmy propiciaría una clara analogía con la de Maratón: la joven república francesa que había destronado a Luis XVI frenó al invasor prusiano y garantizó su supervivencia igual que Atenas se había liberado de la tiranía de Hipias y había salvado su embrionaria democracia del autoritarismo persa. Como parte de la oleada de descristianización que barre el país, en 1793 la ciudad de Saint-Maximin solicitó a la Convención cambiar su nombre por el de Marathon, tanto por ser «el sagrado nombre que marcaba la tumba de cien mil lacayos» como por contener el nombre del «amigo del pueblo», Jean-Paul Marat, asesinado poco antes.

En Italia una derivación o ramificación de la Revolución Francesa tendrá como escenario Nápoles, donde en 1799 la monarquía borbónica de Fernando IV es derrocada y sustituida por la efímera República Partenopea. Al igual que sus homónimos franceses, los jacobinos napolitanos sienten una especial simpatía por Esparta. Leónidas y los trescientos espartiatas caídos en las Termópilas son convertidos en modelo martirológico para los revolucionarios napolitanos tanto para heroizar a quienes se sacrifican en la lucha contra el despotismo y por la libertad como para exhortar a los demás a que sigan su ejemplo. ¹¹

En la Alemania contemporánea, los filósofos Friedrich von Schiller y Johann Gottfried von Herder coinciden en encumbrar la virtud y el patriotismo de los espartanos. Schiller será también el autor

⁸ MACGREGOR MORRIS 2007: 235.

⁹ CLOUGH 2004: 365-371, en particular, para el contexto histórico a la luz del cual nace y cobra sentido el extenso poema épico de Glover, nada menos que nueve libros y unos 5.000 versos; cf. también RAWSON (1969: 345-346), para quien los espartanos de Glover parecen «notablemente domesticados y de amables maneras»; MACGREGOR MORRIS 2007: 232 y n. 3; CARTLEDGE (2007: 207) ve en el Leónidas de Glover «un patriota hasta la médula, amante cívico de la libertad que llevaba una vida abnegada y austera, opuesta en principio a la de los voluptuosos persas, que languidecían bajo “el control absoluto de su rey Jerjes”», pero ese patriotismo por el Estado no está reñido con un patriotismo de familia, a la que el rey no abandona, como le reprocha su esposa, la reina Gorgo; CHRISTIEN y LE TALLEC 2013: 178-188.

¹⁰ Para la recepción del choque de las Termópilas en la Revolución Francesa, véase ALBERTZ 2006: 145-178; CHRISTIEN y LE TALLEC 2013: 193-194.

¹¹ PARADISO 2008: 544-545.

de la más famosa traducción al alemán del epitafio de Simónides a los caídos en las Termópilas, recogida en los versos 97-98 de su poema *Der Spaziergang* (1795), que tendrá una revigorización extraordinaria siglo y medio después, en el marco de la propaganda del *Dritte-Reich*:

*Wanderer, kommst du nach Sparta, verkündige dorten, du habest
Uns hier liegen gesehn, wie das Gesetz es befahl.*

En el contexto de la literatura romántica filohelena que eclosiona en la Europa del cambio de siglo y primer tercio del XIX, el recuerdo de los «sacrosantos» lugares de Maratón, Termópilas, Salamina y Platea impregnan las exhortaciones a la liberación de Grecia del Imperio otomano.¹² En 1798, es ejecutado en Belgrado por los turcos Rigas de Velestino, primer mártir de la revuelta griega, que había compuesto ese mismo año el canto guerrero *Thourios*, en el que, cual nuevo Tirteo, animaba a sus compatriotas a levantarse y resistir. Los dos primeros versos («Adelante, hijos de los griegos, ha llegado la hora de la gloria») mezclan la Marsellesa con la canción que, en *Los persas* de Esquilo, entonan los griegos antes de la batalla de Salamina («Adelante, hijos de los griegos, liberad la patria»). En 1811, Byron hizo una traducción al inglés bastante libre de este poema, de la que existen varias versiones; la más conocida, vertida a su vez al castellano, evoca en su tercera estrofa el episodio de las Termópilas:

Esparta; dime, Esparta: ¿qué quietud,
qué sueño hace que yazgas apocada?
Despierta para unirte en multitud
a Atenas, vieja aliada.
¡No olvides a Leónidas, caudillo de epopeya,
que te salvó una vez de la derrota
terrorífico en su fuerza!¹³

Y es que el romántico y combativo Lord evoca con frecuencia en su poesía los inmortales campos de batalla de las Guerras Médicas. En *The Giaour* (1813), el primero de una serie de cuentos orientales que fueron muy populares y que se considera uno de los primeros ejemplos de relato de ficción de vampiros, Byron contrapone el glorioso recuerdo de las Termópilas y de Salamina con el sometimiento de los griegos contemporáneos ante los turcos:

¡Región de los inolvidables valientes!
¡Cuya tierra desde la llanura a la montañosa cueva
fue hogar de la Libertad y sepulcro de la Gloria!
¡Santuario de los poderosos! ¿Será cierto que
esto es cuanto de tí queda?
Acércate, cobarde y postrado esclavo:
dime, ¿no estamos acaso en las Termópilas?
Estas aguas azules que te bañan,
oh servil vástago los libres,
contesta, ¿qué mar, qué costa es ésta?
¡El golfo, la roca de Salamina!¹⁴

¹² Para el caso concreto de Termópilas: MACGREGOR MORRIS 2000; ALBERTZ 2006: 199-212. Para Maratón: MURRAY 2013.

¹³ Trad. D. LEÓN y J. SOLER. Sobre el *Thourios* y la traducción de Byron, véase DASKALAKIS 1966; KITROMILIDES 2013: 228-229. En 1797, Rigas acometió el proyecto editorial de cartografiar la grandeza helénica, enfatizando las victorias sobre los bárbaros asiáticos y, muy especialmente, las Guerras Médicas (cf. KITROMILIDES 2013: 210-212).

¹⁴ Trad. R. SAMPER, modificada.

Ya durante su primera visita a Grecia en 1810-1811, Byron escribió los dos primeros cantos del poema con el que se dio a conocer, *Childe Harold's Pilgrimage* (1812), que narra, a través del personaje ficticio del título, los viajes del propio barón por Europa y en cuyo canto II (estrofa 73) las Termópilas se asocian al resurgir de la grandeza griega:

Por desgracia no existen aquellos griegos que,
conducidos a seguro sacrificio, hallaron gloriosa tumba
en el desfiladero de las Termópilas.
¿Cuál será el guerrero que encontrará inspiración en su generoso valor?
¿Quién será aquel que, partiendo de las riberas del Eurotas,
te arrebatará al reino de los muertos?

Algo más adelante (estrofas 89-90), expresa dolor por ver la gloriosa Maratón en manos otomanas:

Nada ha cambiado en esta famosa llanura, excepto el esclavo que
abre los surcos: su terreno es siempre el mismo; el mismo sol ilumina
aún; los límites que le rodean son también los mismos. Ha conservado
toda su gloria; pero un extranjero se ha adueñado de este campo de
batalla, en el que los persas espantados humillaron sus cabezas bajo el
temido acero de los griegos. ¡Día estimado por la gloria en el que
la palabra adquirió mágico significado!
(...) Tal es el cuadro que ofreció Maratón. ¿Qué queda hoy de él?
¿Cuál es el trofeo que perpetúa esta llanura consagrada y recuerda
los llantos asiáticos y la sonriente libertad de Grecia?
Restos de algunas urnas, un sepulcro violado, y el polvo que
levanta al brincar el potro montado por un bárbaro.¹⁵

Pero será en la estrofa 86 del canto tercero (el conocido como *The Isles of Greece*) del poema satírico *Don Juan* (1820), puesto en boca de un vate griego que lamenta la situación de su patria, donde Byron acabará por inmortalizar para siempre tan homéricos escenarios. Sobre Termópilas:

¿Habremos de llorar tiempos mejores?
¿Ruborizarnos sólo? Nuestros mayores fallecieron.
¡Tierra, retorna de tu seno los restos
de nuestros cadáveres espartanos!
¡Concédenos sólo tres, de los trescientos,
para forjar unas nuevas Termópilas!¹⁶

Acerca de Maratón:

Las montañas contemplan Maratón,
y Maratón contempla el mar.
Y meditando allí una hora en soledad,
soñé que Grecia aún podría ser libre,
porque, erguido sobre la tumba de los persas,
no pude considerarme un esclavo.¹⁷

¹⁵ Utilizo la edición del Club Internacional del Libro (Madrid, 1992), que no hace constar el nombre del traductor.

¹⁶ Trad. P. UGALDE.

¹⁷ Trad. J.M. MARTÍN TRIANA, modificada.

En lo que él mismo calificó de «una suerte de imitación de *Los persas* de Esquilo» (en una carta a John Gisborne), el poema *Hellas* (1822), de Percy Shelley, acabó por certificar la fusión entre aqueménidas y musulmanes (sustituyendo a la reina persa por el sultán turco Mahmut II) y gritó desde el prólogo aquello de que «Todos somos griegos. Nuestras leyes, nuestra literatura, nuestra religión, nuestras artes tienen raíces griegas».¹⁸

Más en el olvido ha quedado *Greece, a poem*, que otro ferviente filoheleno, el pintor William Haygarth, publicó en 1814 acompañado de notas, ilustraciones clásicas y bocetos. Este fragmento denota que Haygarth veía en la tierra misma la clave de la liberación de Grecia del Imperio turco:

¡Graba profundamente en tu pecho este relato,
y cuando tu país te llame desde tus llanuras
para luchar por la libertad, recuerda a aquellos
que vertieron su sangre, irreductibles, con Leónidas!¹⁹

En *Thanksgiving Ode* (1816), el también poeta romántico William Wordsworth tiene en mente el famoso Pórtico Polícromo (*Stoà Poikile*) ateniense, en el que Maratón comparecía con dos victorias míticas como la de Teseo sobre las amazonas y el saqueo de Troya, al expresar su deseo de que la reciente victoria británica sobre Napoleón sea objeto de una conmemoración pictórica de carácter cívico:

¡Victoriosa Inglaterra! Pide al silencioso arte que refleje,
en tonos brillantes que no se desvanecerán,
esos elevados logros; como desplegó con una segunda vida
los hechos de Maratón sobre los muros atenienses.

Al igual que Byron cuando pisó los campos de Waterloo, Wordsworth une inextricablemente estos dos *lieux de mémoire* en su simbolismo del hundimiento de dos imperios.²⁰

En ese ambiente tan romántico como reivindicativo, Giacomo Leopardi crea en 1818 otro notable ejemplo de canción patriótica o civil, *All'Italia*, con reminiscencias de Petrarca en los parenéticos versos que imaginan a un Simónides componiendo el poema ante la impostura histórica de una huida de Jerjes tras las Termópilas:

(...) y vosotros, honrados y gloriosos
siempre, desfiladeros de Tesalia,
donde Persia y el hado menos fuertes
fueron que pocas almas generosas
(...) Vil y feroz, entonces
huía Jerjes por el Helesponto,
de sus últimos vástagos vergüenza;
y al collado de Antela, en que muriendo
se libró de morir la hueste santa,
Simónides subía,

¹⁸ Cf. HALL 2007: 181-184.

¹⁹ En otros versos, Haygarth dice de los trescientos: «su espíritu aún vaga por la tierra y se oyen sus sonidos marciales desde las rocas de Maina» (cf. RAWSON 1969: 358).

²⁰ Sobre esta conexión, véase ROOD 2007.

éter, marina y tierra contemplando,
y de llanto cubiertas las mejillas,
y vacilante el pie, y el pecho exhausto,
la lira sujetaba:
“Venturosos vosotros,
que a la enemiga lanza el pecho disteis
por amor hacia las que os alumbraron;
honor de Grecia, admiración del mundo.
En las armas y cuitas
¿cuán grande amor las mentes juveniles,
cuán grande amor al hado amargo os trajo?
¿Cómo tan dulce, oh hijos,
os pareció el final, pues que corristeis
riendo al paso duro y lagrimoso?
Cual si a una danza y no a la muerte fueseis,
o a espléndido festín, todos vosotros:
y os aguardaba el Tártaro
oscuro, y la honda muerte;
sin hijos, sin esposa a vuestro lado
cuando en la áspera orilla
sin un beso moristeis, y sin lágrimas”.²¹

Casi de manera natural, libertad e independencia antiguas (frente al persa) y modernas (frente al turco) son engarzadas por Michel Pichat en la puesta en escena (en el Teatro Francés, el 26 de noviembre de 1825) de *Leónidas*, una tragedia clásica en cinco actos que fue interpretada por Talma, el actor más famoso del momento, y que gozó de amplio favor entre los liberales por un filohelenismo patente desde la dedicatoria misma (*hommage aux héllènes*) que saludaba como «un nuevo Leónidas» a Marcos Botzaris (caudillo griego muerto en 1823 defendiendo Missolonghi, donde dos años después aún resistía un grupo de hombres). En la escena final, justo antes de arrancarse la flecha de su herida y morir, el rey consuma su heroico sacrificio con sus últimas palabras: «Esparta es libre: vivid; yo, en las umbrías orillas, voy a reunirme con los héroes de las sombras». ²² El tema se repetiría incesantemente en los escenarios franceses, abordado por autores de muy diversas inclinaciones ideológicas y literarias, pero muy especialmente en la década de 1820, durante la guerra de independencia griega, aunando pasado y presente. ²³ También por entonces, en 1824, Berlioz compuso su *Scène héroïque (La révolution grecque)*, que se inicia con unos versos de su amigo Humbert Ferrand en los que desde la tumba de Leónidas surge un grito incitando al levantamiento y a la lucha. ²⁴

Este movimiento filoheleno que recorrió Europa apenas caló en España. ²⁵ Entre los pocos ejemplos podemos contar la *Canción guerrera con motivo del levantamiento de los griegos* (1832), de Francisco Martínez de la Rosa, político liberal y poeta romántico, que comienza de la siguiente manera:

²¹ Trad. LUIS MARTÍNEZ DE MERLO. Sobre el tema de las Termópilas en Leopardi, véase BRACCESI 1995: 13-46.

²² Para el Leónidas de Pichat: PAPADOPOULOS 2018: 73-82. En cuanto a Missolonghi como unas nuevas Termópilas y Botzaris como un nuevo Leónidas en las corrientes de pensamiento y cultura europea occidental (especialmente la Francia de la Restauración): CHRISTIEN y LE TALLEC 2013: 224-235.

²³ RAWSON 1969: 294-295; PARADISO 2008: 542-543; CHRISTIEN y LE TALLEC 2013: 195-196.

²⁴ MATALAS 2017: 46.

²⁵ Para las razones, véase MORA RODRÍGUEZ 2012, que lo atribuye en gran medida al absolutismo de Fernando VII; dicho trabajo proporciona algunos ejemplos de ese diluido filohelenismo hispano, entre ellos los dos que aquí traemos a colación.

Nobles hijos de Esparta y Atenas,
de la Patria la voz escuchad;
y rompiendo las viles cadenas,
del combate las armas forjad.

Otro romántico español, Eugenio de Ochoa, invocará al legendario rey Leónidas en el soneto que lleva su nombre, publicado en *Ecós del alma* (1841), como encarnación de la lucha contra la tiranía (persa y turca):

No el gran Leónidas se consagra en vano,
víctima de su patria, en la pelea:
No en vano heroico devastar desea,
las magníficas tiendas del tirano.
Porque muere el sublime ciudadano,
y al ver su sangre que vertida humea,
vuela armado a los campos de Platea
seguro de vencer el espartano.
Y vence! – A Esparta y a sus hijos gloria!
Gloria eterna y laureles! y vergüenza
y odio eterno a la infame tiranía!
Nunca, oh Grecia, te enerve la victoria,
y no temas que un déspota te venza
mientras conserves tu virtud nativa!

El griego no fue el único nacionalismo que hizo uso de las Termópilas. El irlandés Thomas Osborne Davis compone hacia 1840 el poema *A nation once again*, que los nacionalistas irlandeses convertirán en himno de su movimiento y en el que los trescientos espartiatas de las Termópilas en Grecia y los tres hermanos Horacios en Roma se erigen en referentes de la lucha por la independencia:

Cuando corría por mis venas el fuego de mi niñez,
leí sobre los hombres libres antiguos
que lucharon bravamente por Grecia y Roma,
trescientos hombres y tres hombres.
Supliqué vivir para ver
nuestras cadenas por la mitad,
y que Irlanda, tanto tiempo una provincia,
fuera una nación una vez más.²⁶

Tampoco han podido escapar al hechizo de las Termópilas los intrépidos viajeros europeos que desde el siglo XVIII, a modo de peregrinajes literarios y espirituales, se adentran en territorio otomano para quedar atrapados por las maravillas de una Grecia redescubierta.²⁷ Prisionero en Constantinopla en 1799, François Pouqueville compartió y después relató, en *Travels in the Morea, Albania, and Other Parts of the Ottoman Empire* (1813), los sentimientos que se apoderaron de sus dos compañeros de celda cuando alcanzaron el desfiladero en su viaje desde Atenas al norte de Grecia:

²⁶ Trad. D. LEÓN y J. SOLER.

²⁷ Sobre este tema en general, CONSTANTINE 1989.

En el curso de la ruta pasaron uno de los más celebrados entre todos los celebrados lugares de la Antigüedad –un lugar cuyo nombre es asociado con las más nobles ideas de valor y patriotismo–, el paso de las Termópilas. ¡Qué corazón, qué imaginación no se enciende con este nombre! El alma se ve cautivada por el destino de Leónidas y sus bravos compañeros; la naturaleza humana parece elevada ante el recuerdo de tales hechos.²⁸

Por las mismas fechas visitaba Edward Daniel Clarke lugares emblemáticos de Grecia, cuyas experiencias, junto a las vividas en otros lugares del mundo, quedaron plasmadas en los seis volúmenes de *Travels in Various Countries of Europe, Asia, and Africa* (1810-1823). En las Termópilas conectó con la virtud del pasado, de ese pasado idealizado que necesitaba y buscaba su espíritu romántico. Su impericia anticuaria y arqueológica no le inhibió de identificar (y dibujar), sin asomo de duda, un antiguo túmulo en el que se vislumbraban restos de un pedestal monumental con el lugar en que Heródoto nos dice que fueron enterrados los espartanos, y el túmulo mismo con el poliandro mencionado por Estrabón. Le sucedió lo mismo con una fuente cercana, que no podía ser otra que aquella en la que los espartiatas mojaban sus cabellos antes de peinarlos, como en el momento en que son observados por los exploradores de Jerjes, y con un plátano oriental cuyas semillas colecta y transporta hasta la lejana Cambridge convencido de que ese árbol descende de otro que, allí plantado, fue testigo, y por lo tanto beneficiario, de la memorable batalla. Curiosamente el inglés describe el lugar en diciembre de 1801 como: «Uno de los más desagradables sobre la tierra, en el que aire malsano y exhalaciones mefíticas se filtran a través de la dislocada y podrida superficie de un suelo corrompido, como si la tierra estuviera enferma». Pese a lo cual, «el recuerdo del sacrificio que aquí fue ofrecido hace que se olvide cualquier otra consideración; el paso de las Termópilas ha sido consagrado; es una fuente de los mejores sentimientos del corazón humano y será memoria eterna».

La descripción física (no la emocional) contrasta con la que en mayo de 1805 diera su compatriota Edward Dodwell, otro viajero ganano por el Romanticismo:

Según nos aproximábamos al paso de las Termópilas, el escenario asumía enseguida un aspecto de más belleza y sublimidad. A nuestra izquierda los elevados y agrestes precipicios del Eta, cubiertos con bosques, mientras líneas de plata de manantiales descendentes brillaban en la sombra (...) Nuestro camino llevaba a través de un bosque de árboles de majestuoso crecimiento, bajo el cual una dispersión de olorosos y floridos arbustos perfumaba el aire, mientras la arracimada vid colgaba sus fantásticas guirnaldas desde el plátano de anchas ramas. La escena era de voluptuosa zalamería. La naturaleza aquí desplegaba todos sus multiformes encantos (...) Nos acercábamos al lugar donde la mejor sangre de Grecia y de otras naciones había sido tan a menudo derramada.

Dodwell pintó el paisaje que había contemplado en una de sus treinta *Views of Greece* (1821) con las que acompañó su libro *A Classical and Topographical Tour through Greece, during the Years 1801, 1805 and 1806* (1819). Parece claro, que, lejos de resultar un paraje de gran belleza, es el pasado legendario que envuelve el paso de las Termópilas lo que le dota de fascinación y sobrecogimiento.²⁹

Algunos años antes había sido Marie-Gabriel-Auguste Florens, conde de Choiseul-Gouffier, quien, tras viajar entre 1776 y 1779 por Grecia y Turquía, había recreado, en su *Voyage pittoresque de la Grèce* (1782), la tumba de Leónidas y el pilar con el epigrama de Simónides, sobre los cuales

²⁸ Cf. MACGREGOR MORRIS 2007: 254.

²⁹ Para las vicisitudes y sentimientos de estos viajeros, británicos por lo general, ante el paisaje de las Termópilas nos hemos basado en MACGREGOR MORRIS 2000: 214-223; 2007.

reposa la personificación de Grecia encadenada. Heinrich Reichard, traductor al alemán del libro de Choiseul-Gouffier y gran amante de los libros de viajes, también declaraba en su autobiografía sentir admiración por las glorias militares de los helenos: «Me sentía en mi casa en los campos de batalla de Maratón y Platea (...) me convertí en un completo espartano y todo mi ser estaba en las Termópilas».³⁰

En plena época victoriana, Florence Nightingale hará su particular *receptio* cristiana (anglicana) en *A vision in Thermopylae* (1850), ensayo alumbrado probablemente durante sus viajes por Grecia; cuando se pregunta en el famoso desfiladero cuál es el significado de la vida, un espíritu en la sombra le responde que

la vida es una lucha, un duro combate contra el principio del mal. El reino de dios está llegando, pero como otros reinos, debe ser ganado por la espada; Cristo, nuestro Leónidas, este mundo nuestras Termópilas, nosotros las valientes espadas que protegen el paso entre el cielo y el infierno.

La batalla de las Termópilas parece ser recurrente en la ardua lucha por mejorar las condiciones de los heridos, especialmente en la guerra de Crimea, de esta famosa enfermera que había traducido a Homero con apenas 16 años: en una carta de 1853, la compara con la batalla de Balaclava, donde el frío y el hambre hacen las veces de los persas, y en otra carta, ésta escrita 39 años después de los hechos, la analogía se establece con la batalla de Inkerman, en la que fuerzas rusas muy superiores (aunque no 100.000 hombres, como dice Nightingale) intentaron en once ocasiones tomar una colina defendida «por un puñado de británicos» y once veces fueron rechazadas, «salvando al ejército, quizá salvando a Europa».³¹

En esa Inglaterra victoriana se estaba produciendo, sin embargo, el cambio de paradigma historiográfico y Atenas iba sustituyendo a Esparta como modelo y referente de la Grecia antigua, incluso con un régimen democrático hasta entonces considerado inestable y turbulento. Sobre un fondo que hacía de las Guerras Médicas los cimientos de una historia universal profundamente eurocéntrica («se contraponía el espíritu progresista de Grecia, que sirve como heraldo y estímulo al espíritu similar de Europa, con la mentalidad inmovilista de Asia», escribe Grote),³² Maratón adquiere un estatus icónico como salvación de Occidente. Suficientemente ilustrativa resulta la categórica sentencia de John Stuart Mill en su reseña a los dos primeros volúmenes de la monumental *History of Greece* de George Grote (1846-1856): «Incluso como acontecimiento de la historia inglesa, la batalla de Maratón es más importante que la batalla de Hastings, porque si el resultado de ese día hubiera sido diferente, britanos y sajones podrían haber estado aún vagando por los bosques».³³ Precisamente Grote, celebrado desde entonces como «el historiador de Grecia», cerraba de la siguiente forma la treintena de páginas en las que intentaba ofrecer una reconstrucción rigurosa de la batalla:

Teniendo en cuenta todas las circunstancias, el supremo esfuerzo de coraje requerido de los atenienses no tiene paralelo en la historia de Grecia, sobrepasando incluso el combate de las Termópilas (...) A los atenienses les aportó resolución en su fidelidad panhelénica e hizo crecer la marea de sentimiento común y fraternidad patriótica en el interior de cada ciudadano (...) Entre los ornamentos con los que Atenas fue decorada durante el período de libre ejercicio de su democracia, las glorias de Maratón ocupan sin duda un conspicuo lugar.³⁴

³⁰ Citado por CONSTANTINE 1989: 352.

³¹ MURRAY 2016: 115.

³² En el vol. IV, p. 332 de la nueva edición (London, 1907). Para los detalles de la construcción historiográfica de Grote de una contienda en la que situó el origen del tiempo histórico (frente al pasado mítico), véase LIANERI 2007.

³³ Publicada en el *Edinburgh Review* (October, 1846, p. 343).

³⁴ Vol. IV, pp. 43-46.

Otro de los exponentes de esa «revolución» en la historiografía británica (y, por extensión, europea) sobre la antigua Grecia es Edward Bulwer Lytton: parlamentario, poeta, novelista, dramaturgo e historiador. En *Athens. Its Rise and Fall* (1837), hace esta valoración de Maratón:

Posteriores campos de batalla han presentado el espectáculo de igual valor y casi las mismas disparidades de mortandad, pero nunca en los anales de la tierra se unieron tan estrechamente en nuestro aplauso la admiración por el heroísmo de los vencedores y la simpatía por lo sagrado de su causa. ¡Fue la primera gran victoria de la opinión! Y sus frutos fueron cosechados, no solo por Atenas, sino por toda Grecia entonces y por todos los tiempos después.³⁵

E inaugurando las *Fifteen Decisive Battles of the World: From Marathon to Waterloo* (1851), libro de sir Edward Creasy que gozó de gran popularidad e influencia (uno de los más vendidos del siglo XIX), Maratón encontrará su lugar privilegiado en los anales de la historia militar; la selecciona porque «aseguró para la humanidad los tesoros intelectuales de Atenas, el crecimiento de instituciones libres, la ilustración liberal del mundo occidental y la ascendencia gradual durante muchos siglos de los grandes principios de la civilización europea».³⁶ Desde entonces, los historiadores militares han visto en Maratón «el grito del nacimiento de Europa», por usar la expresión de J.F.C. Fuller.³⁷ Por más que la elección no deje de ser cuestionable,³⁸ dado que no admite comparación con Salamina o Platea ni en números ni en importancia estratégica, cristalizaba un mito fundacional de la civilización occidental.³⁹ De este eurocentrismo había hecho gala Hegel unos años antes cuando, en sus *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte* (publicadas póstumamente en 1837), consideraba que las victorias griegas en las Guerras Médicas

fueron triunfos de la historia mundial, ya que salvaron la cultura y el poder espiritual y arrebataron al principio asiático toda su fuerza (...) En interés de la historia universal estaban en los platillos de la balanza, enfrentados, el despotismo oriental (un mundo unido bajo un solo señor) y estados divididos y más pequeños en extensión y medios pero espoleados por su libertad individual.

Como comenta Gehrke, fue una elección radical, marcada por una construcción de la memoria antigua que se basaba en la oposición y la exclusión, y que a la postre significó la desaparición del elemento cultural oriental y hebreo de la tradición occidental.⁴⁰

En 1877, el gran poeta republicano Victor Hugo publicaba la segunda serie de *La légende des siècles*, una epopeya (más bien una sucesión de «pequeñas epopeyas») sobre la historia de la humanidad, en la que incluye cuatro poemas sobre las Guerras Médicas: *Les trois cents*, que culmina con dos versos apoteósicos acerca de los espartanos («Guardianes de los montes, guardianes de las leyes, guardianes de las ciudades. Y Jerjes los encontró de pie en las Termópilas»; cf. Hdt. 7.35); *Le détroit de l'Europe*, sobre la persuasión de Temístocles para dar la batalla en Salamina («Yo, si vencido, escupo en la cara del destino; y, si vencedor, con mi patria salvada, entro al templo y de rodillas beso el pavimento. ¡Combatamos!»; cf. Hdt. 8.58-62); *La chanson de Sophocle à Salamine*, en la que un efebo canta su disposición a morir una vez tras haber experimentado el amor, aludiendo al pasaje de Ateneo (120e-f) que cuenta cómo Sófocles cantó y bailó en la celebración de la victoria (solo que Hugo coloca

³⁵ Vol. I, p. 274 de la edición de 1838 (New York, Harper & Brothers).

³⁶ En p. 25 de la edición de 2016 (Los Angeles, Enhanced Media). Cf. BILLOWS 2011: 38-42.

³⁷ En *The Decisive Battles of the Western World and Their Influence upon History* (vol. I, London, 1954, p. 25).

³⁸ Cf. WHEELER 2013, especialmente 246-247.

³⁹ GEHRKE 2007; 2009.

⁴⁰ GEHRKE 2007: 104-105.

su escena antes de la batalla); y *Les bannis*, sobre dos exiliados griegos que, pese a estar el Ática vacía, escuchan el griterío de la multitud eleusina como prodigio que anuncia la derrota persa (cf. Hdt. 8.65).

En el alba del siglo XX, el alejandrino Konstantinos Kavafis continúa asociando la excelencia moral a los protagonistas de las Termópilas en el poema homónimo de 1903, incluido entre sus *Poemas canónicos*:

Honor a aquellos que en sus vidas
se dieron por tarea el defender Termópilas.
Que del deber nunca se apartan;
justos y rectos en todas sus acciones,
pero también con piedad y clemencia;
generosos cuando son ricos, y cuando
son pobres, a su vez en lo pequeño generosos,
que ayudan igualmente en lo que pueden;
que siempre dicen la verdad,
aunque sin odio para los que mienten.
Y mayor honor les corresponde
cuando prevén (y muchos prevén)
que Efiálfes ha de aparecer al fin,
y que finalmente los medos pasarán.⁴¹

Aunque con un tono más melancólico y menos parenético, Termópilas no deja de ser sinónimo de arrojo y de valor marcial en el poema *Gerontion* (1920), de T.S. Eliot, en el que el anciano monologuista dice:

Ni estuve en las Puertas Calientes
ni combatí en la cálida lluvia
ni me metí hasta la rodilla en el pantano salobre, blandiendo un machete,
picado de moscas, combatido.⁴²

En *A Private in the Guards* (1919), el periodista y ensayista Stephen Graham relataba sus experiencias en la Primera Guerra Mundial como soldado raso en el regimiento de los guardias escoceses. Allí encontramos la siguiente comparación:

Los espartanos no eran vulgares. Nosotros, ay, éramos excesivamente vulgares. En mucho éramos, sin embargo, como los espartanos, y éramos como ellos (...) en la batalla, donde no cedíamos. Pero en mucho también éramos diferentes. Nosotros no corríamos desnudos ni nuestros ojos eran puros para las mujeres. Nosotros no teníamos aquellos bellos cuerpos griegos, sino cuerpos afeados con ropas y cuidados (...) Toda suerte de cosas se puede decir contra nosotros, pero una cosa positiva nos redime de las demás (...) se pudo ver que sabíamos cómo morir y que siempre fue la misma humanidad que cayó de noche en Francia y Bélgica que la que cayó de mañana en las Termópilas.⁴³

⁴¹ Trad. MIGUEL CASTILLO DIDIER.

⁴² Trad. JOSÉ MARÍA VALVERDE.

⁴³ Citado en el original inglés por JENKYNs 1980: 226.

Los últimos versos de *The Oracles*, del libro *Last Poems* (1922), de A.E. Housman, evocan igualmente el relato de Heródoto, incluso si no hay mención explícita de Leónidas, Jerjes o las Termópilas:

Marcha el rey, con la mitad del Este en los talones, huyendo de las tierras de alborada,
sus soldados se beben los ríos, sus flechas horadan el aire.
Y el que vive morirá al anochecer y no retornará nunca a casa.
Los espartanos sentados en rocas batidas por las olas peinaban sus cabellos.⁴⁴

Otro poeta, el escocés Norman Cameron, rindió en *The Thespians of Thermopylae* (1927) su particular homenaje a los «otros» sacrificados en las Termópilas, los 700 tespieos que lucharon y cayeron junto a los espartiatas, para los que la tradición ha sido mucho más silente acerca de su valor y más mezquina con su parcela de gloria, y eso que la ciudad beocia de Tespias había contribuido con todos los hoplitas en edad militar:

Los honores que siempre concede la gente
pasan a los caballeros obsesionados
cuya valentía de zoquetes es un tipo de miedo,
un miedo al pensamiento a las madres zafias y torpes
("O con tu escudo o en él") en su trasero.
Los espartanos no pueden retirarse. Por qué, entonces, sus elogios
por avanzar han de ser menos que los de otros.
Pero de nosotros, actores y críticos de una obra,
de opinión seria y atinada, que vemos
tantos caminos y escogemos la vía espartana
¿qué dirán las crónicas populares
de nosotros, los tespios de las Termópilas?⁴⁵

Por motivos obvios, Leónidas apenas fue invocado por los ideólogos y jefes nazis durante la primera parte de la Segunda Guerra Mundial, mientras su ejército avanzaba como un rodillo por Europa. En todo caso, el heroico sacrificio del rey espartano afluía tímidamente entre los círculos intelectuales de los países invadidos, como en Suecia, donde el poeta Hjalmar Gullberg lo utiliza en *Död Amazon* (1941) como recurso para infundir ánimo a la desesperada y vana resistencia de sus tropas ante un enemigo muy superior; en Gran Bretaña era la traducción al inglés de *Los persas* de Esquilo (a cargo del prestigioso helenista Gilbert Murray), con Alemania suplantando a Persia, la que llegaba a millones de personas radiada por la BBC.⁴⁶

En abril de 1941, durante la *Blitzkrieg* o «guerra relámpago» sobre Grecia, que los nazis presentaron como la cuarta oleada nórdica hacia unas tierras necesitadas de regeneración tras un período de decadencia racial, el paso de las Termópilas fue utilizado una vez más como vía de acceso a la Grecia central, ahora por la *Wehrmacht* y las *Waffen-SS*, acompañadas de los temibles *panzer* y el bombardeo de los *stukas*. Grecia firmará la capitulación el día 21, pero el desfiladero y sus alrededores verán la resistencia de las fuerzas aliadas, concretamente de neozelandeses y australianos; aunque finalmente superadas por el ejército italogermano, no resultó del todo inútil porque permitió la evacuación naval de los británicos hacia Creta y no concluyó con el exterminio de los resistentes, que pudieron replegarse a

⁴⁴ Trad. JUAN BONILLA, ligeramente modificada. Para la recepción y posibles interpretaciones de estos versos, véase ahora NISBET 2012: 430-432.

⁴⁵ Trad. D. LEÓN y J. SOLER.

⁴⁶ HALL 2007: 185.

Tebas. Konstantinos Tripanis, Ministro de Cultura heleno en la década de los setenta del pasado siglo, les rinde tributo en el poema *Termópilas 1941*, que se cierra con estos versos:

El extranjero seguirá yendo a Esparta, pero
anunciará también la muerte del granjero australiano.
Leónidas es sólo una cuestión de prioridades.⁴⁷

Eso sí, los nazis harán su propia *interpretatio* histórica de este capítulo bélico, la que quedó plasmada en el *Völkischer Beobachter*, el periódico oficial del partido, en su edición del 28 de abril de 1941:

El bucle de la historia universal se ha cerrado, hoy, en las Termópilas. Hace 2500 años, el pueblo griego resistió con Leónidas a un enemigo superior en número. Después se volvió hacia los ingleses. Hoy, con nuestros golpes poderosos, expulsamos a los ingleses fuera de Europa y fuera de Grecia.⁴⁸

Es decir, tras el paréntesis inglés, los germanos herederos de Leónidas recuperan la tierra para los prístinos ancestros arios, cerrando el círculo y legitimando, de paso, la anexión. No deja de ser curioso que Leónidas, símbolo de la resistencia y de la defensa hasta la muerte, sea aquí invocado por fuerzas atacantes, invasoras. Ello da idea de la magnitud y, a la vez, de la versatilidad de la leyenda, de las muchas posibilidades de apropiación y de instrumentalización a que se presta.

Cuando la suerte de la Segunda Guerra Mundial había cambiado y era el Ejército Rojo el que había cruzado el río Oder en su imparable camino hacia Berlín, fue Hitler quien apeló a la memoria de Leónidas en su decisión de permanecer en la capital y no retirarse a los Alpes: «Una lucha desesperada conserva eternamente valor de ejemplo. Basta pensar en Leónidas y sus trescientos espartiatas», le espetó a Martin Bormann. Era el 20 de abril de 1945 y el *Führer* cumplía 56 años. El sempiterno héroe de las Termópilas había inspirado a Hitler la llamada «estrategia de la gloriosa derrota». Este ejemplo de no rendición y de lucha hasta el último hombre, que trataba de ser edificante, ya había sido invocado por el *Reichsmarschall* Hermann Göring en los últimos días de la batalla de Stalingrado, concretamente en un discurso pronunciado en Berlín el 30 de enero de 1943 ante los jefes del régimen (y publicado tres días más tarde en el *Völkischer Beobachter* con el título *Appell an die Wehrmacht*), al reinterpretar el famoso epitafio de Simónides: «Si vas a Alemania, di que nos has visto combatir en Stalingrado, como lo manda la ley, la ley por la seguridad de nuestro pueblo»; unos días después, el 18 de febrero, culminado el desastre, la unión sin fisuras, la determinación y el valor de los espartiatas (junto a otro modelo, Federico II de Prusia) surcan el famoso discurso del todopoderoso Ministro de Propaganda, Joseph Göbbels, en el *Sportpalast* de Berlín en favor de la guerra total;⁴⁹ el 2 de marzo el número correspondiente de *Signal*, revista de la *Wehrmacht* traducida a veinte lenguas y distribuida en todos los territorios ocupados bajo la supervisión de Göbbels, homenajeó la desesperada resistencia del desaparecido VI Ejército de von Paulus elevándola a la gloriosa categoría de las Termópilas. Como en el caso del rey espartano, la derrota actual preludia y presagia la victoria final. *Leonidas-Staffel* sería también el nombre por el que se conocía a la Escuadrilla 200 de la *Luftwaffe*, integrada por pilotos suicidas que, mientras escuchaban música clásica y cantos femeninos (un adelanto del *Walhalla*), estrellaban sus aparatos (una versión tripulada de las bombas volantes V1) contra los puentes del Oder

⁴⁷ Trad. D. LEÓN y J. SOLER.

⁴⁸ Cf. CHAPOUTOT 2012: 131-134; CHRISTIEN y LE TALLEC 2013: 266-268.

⁴⁹ Sobre las Termópilas como referente para Stalingrado, tanto en estos discursos como en otros medios propagandísticos, hay que consultar el muy documentado trabajo de ALBERTZ (2006: 293-308), que se extiende a sus efectos sobre el ejército alemán; véase también CHAPOUTOT 2012: 558-560; CHRISTIEN y LE TALLEC 2013: 268-279.

para retrasar el avance soviético el 16 y 17 de abril de 1945.⁵⁰ Contra lo que puede parecer, no se trata de un mero y superficial anecdótico. La decisiva derrota en Stalingrado había rediseñado la eficaz máquina de propaganda de los nazis, consagrada a partir de entonces a una bien planificada estrategia que los presenta como los legítimos herederos de la tradición grecorromana sobre la que se cimenta la civilización occidental, que afrontan la última y desesperada defensa de esos valores frente a las bárbaras hordas venidas del Este.⁵¹ A partir de entonces se generaliza en los discursos nazis la metáfora de Europa como ciudadela (la *Festung Europa*), el último reducto de la raza indogermánica.⁵²

Se había producido una adaptación del discurso histórico sobre la *Heldentod* de Leónidas y sus trescientos a la evolución del *Führerstaat*, sin perder un ápice de su vigor y de su sustancia, aquella que palpitaba en la *Sparta* (1937) del historiador Helmut Berve antes de iniciarse la conflagración:

¿Cómo podría un rey lacedemonio, cómo podrían tropas espartiatas, haber abandonado su puesto para salvar una vida cuya mayor realización era resistir en la batalla independientemente de si ganaban o morían? ¡Impensable el repliegue de semejante contingente! Ciertamente el sacrificio fue inútil para Grecia central o los lacedemonios mismos, cuyas aristocráticas tropas perdieron una vigésima parte de sus números; pero aquel que pregunte por tan superficial beneficio o incluso fundamente su juicio en él, entenderá mal la guerra espartana y fracasará en apreciar la fuerza que finalmente posibilitó que Grecia obtuviera la victoria sobre Persia. Tanto la grandeza como el impacto de los hechos yace en su futilidad.⁵³

Ahora bien, como ha hecho notar Stefan Rebenich,

la nueva imagen de la batalla de las Termópilas, que fue popularizada a través de un río de publicaciones racistas y étnicas, no fue el resultado de la “revolución nacional” de 1933, sino que emergió de una compleja amalgama de ideas e ideologías que fueron virulentas mucho tiempo antes de la llegada de los nazis al poder.⁵⁴

En contextos no europeos, historiadores, medios de comunicación y monumentos, siempre a nivel local, ejercieron de cordón umbilical entre las Termópilas y la batalla de Orakau, que en marzo de 1864 enfrentó a británicos y maoríes en Nueva Zelanda y en la que los primeros, vencedores, amplificaron el heroísmo de los segundos, derrotados, o, si pasamos al continente americano, con la resistencia texana en El Álamo, donde quedó inmortalizada la figura de David Crockett en febrero y marzo de 1836, y con la autoinmolación del no menos legendario general Custer y su Séptimo de Caballería en Little Bighorn cuarenta años después.⁵⁵ También los británicos tuvieron sus Termópilas en la batalla de Isandhlwana, el 22 de enero de 1879, ante los zulúes sudafricanos, la cual fue seguida por una resistencia victoriosa en el fuerte de Rorke’s Drift que transfiguró la derrota en victoria moral, como se deja sentir en el poema de A. Bencke titulado *Thermopylae 480 B.C. – Rorke’s Drift A.D. 1879. An Historical Parallel Poem*, compuesto ese mismo año.⁵⁶ Y la incipiente república independiente de Ucrania las tuvo igualmente en enero de 1918, dos años antes de ser absorbida por la URSS, cuando 300 alumnos de una escuela de oficiales mandados por el capitán Honcharenko sucumbieron frente a los rusos luchando por el control

⁵⁰ Más detalles en CHAPOUTOT 2012: 561; CHRISTIEN y LE TALLEC 2013: 274-275.

⁵¹ WATT 1985, especialmente 871-877. CHAPOUTOT (2012: 535-583) habla de «coreografía del fin».

⁵² CHAPOUTOT 2012: 432-436; CHRISTIEN y LE TALLEC 2013: 266-279.

⁵³ Traduzco de las páginas 78-79 de la edición original del libro de Berve (Leipzig, 1937). Berve fue *Rector Magnificus* de la Universidad de Leipzig y luego *Kriegsbeauftragter der deutschen Altertumswissenschaft*, es decir, Representante de guerra de las Ciencias de la Antigüedad alemanas.

⁵⁴ REBENICH 2002: 336.

⁵⁵ El paralelismo entre estos acontecimientos es desbrozado por TRUNDLE 2013: 156-163.

⁵⁶ CHRISTIEN y LE TALLEC 2013: 283.

de un nudo ferroviario al norte de Kiev, siendo su sacrificio conmemorado a la luz de un ideal identitario nacional en la turbulenta historia ucraniana.⁵⁷

En el género de la novela histórica ambientada en la antigua Grecia, las Guerras Médicas han constituido un momento cenital, no solo de la Antigüedad misma, sino de toda la historia occidental. Nos ceñiremos únicamente a los títulos más recientes y exitosos. *Gates of Fire* (1998),⁵⁸ del novelista profesional Steven Pressfield, fue *best seller* en Estados Unidos y Gran Bretaña, figurando incluso entre las lecturas recomendadas por la Comandancia de los marines norteamericanos y siendo auténtico libro de cabecera de aquellos acantonados en Irak y Afganistán.⁵⁹ Para intensificar el realismo, Pressfield demuestra especial crudeza en la descripción de los horrores físicos y psicológicos del campo de batalla, a la vez que hace uso de un lenguaje extraordinariamente violento e impactante, unos recursos estilísticos que contribuyen a despojar de gloria el sacrificio de los espartanos.⁶⁰ En 2005, Tom Holland planteó en *Persian Fire. The First World Empire and the Battle for the West*⁶¹ un choque entre Oriente y Occidente en el que «de haber sido derrotados los griegos en Salamina, Occidente no solo habría perdido su primera lucha por la independencia y la supervivencia, sino que es improbable que alguna vez hubiera existido una entidad como Occidente en absoluto». En este sentido, los sucesos del 11-S de 2001 han avivado la demanda de conocimiento de estos temas, particularmente entre el público anglosajón.

A esta tendencia se han incorporado algunos estudiosos que no son ajenos a intereses políticos, como Victor Davis Hanson, que en 2001 publica un estudio en el que pretende examinar el fenómeno de la guerra desde Salamina a Vietnam y al que da el polémico título de *Carnage and Culture: Landmark Battles in the Rise of Western Power*. Hanson lo culmina de la siguiente guisa triunfal:

La civilización occidental ha dado a la humanidad el único sistema económico que funciona (el capitalismo), una tradición racionalista que nos permite el progreso material y tecnológico, la única estructura política que garantiza la libertad del individuo (la democracia), un sistema de ética y religión que saca lo mejor del ser humano, y la más letal práctica de las armas concebible (la táctica hoplítica, en la que hundiría sus raíces el modelo occidental de la guerra).⁶²

Tales ejemplos prueban que la victoria sobre el Persa se convirtió en la piedra angular de la invención de una idea, la de Occidente, opuesta y antitética a la de un Oriente en gran medida imaginario, irrigando desde Heródoto a los círculos neoconservadores americanos la cultura política europea occidental desde hace 2.500 años.⁶³ Se entiende bajo esta luz el inusitado *revival* de *Los persas* de Esquilo en el marco de las dos guerras contra Irak, aunque se podía hacer también de la tragedia clásica una sátira musical (*The Persians ... a comedy about war with five songs*, de 2005) en la que

⁵⁷ Lo cuentan CHRISTIEN y LE TALLEC (2013: 291-292).

⁵⁸ Hay traducción española del año siguiente en la editorial Grijalvo: *Puertas de fuego*.

⁵⁹ «Las armas y las tácticas evolucionan, la gente es la misma», asegura un capitán de los marines en un artículo publicado en *The Washington Post* el 17/7/2005 (el dato es aportado por BRIDGES 2007: 405).

⁶⁰ Véase el análisis de estos y otros recursos, con abundantes ejemplos, en BRIDGES 2007: 411-419 y FOTHERINGHAM 2012, especialmente 399-402.

⁶¹ En 2007, vio la luz la traducción al español en Planeta: *Fuego persa. El primer imperio mundial y la batalla por Occidente*.

⁶² La versión británica de 2002 adopta un título aún más explosivo: *Why the West Has Won*. En 2004, se tradujo al español por las editoriales Turner y FCE como *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización* (la cita en p. 501). En las dos últimas décadas Hanson ha ido compaginando cada vez más sus tradicionales actividades académicas con su faceta de analista militar y político de corte «neocon», abogando, por ejemplo, por una política exterior norteamericana más dura en Irak, Afganistán, Irán y, en general, todo el Oriente Medio.

⁶³ La afirmación es de CHRISTIEN y LE TALLEC (2013: 6).

Estados Unidos era equiparada al Imperio aqueménida en cuanto potencia hasta entonces invencible.⁶⁴ El enemigo no siempre es el otro, el bárbaro, el invasor; el drama esquileo en la producción de Karolos Koun, representado con gran éxito en el Londres de los años 60, despertó las simpatías occidentales hacia los opositores a la dictadura griega (1967-1974), encarnada en la tiranía persa.⁶⁵

En el universo cinematográfico, Maratón y Termópilas han centrado también todas las miradas. En 1959, Jacques Tourneur rodó *La bataglia di Maratona*, un clásico *peplum* de Serie B y factura italofrancesa pero con el musculado norteamericano Steve Reeves (Mister Universo y el Hércules por excelencia del celuloide) como protagonista indiscutible en el papel de Filípides, vencedor olímpico (en un pentatlón *sui generis* que incluye la natación) y jefe de una (ficticia) guardia sagrada, encargado primero de pedir ayuda a Esparta y, al final, de dismantelar él solito junto a unos pocos hombres toda la flota persa. Una puesta en escena excesivamente personalista para lo que siempre se ha visto y sentido como una hazaña colectiva.⁶⁶ Como es habitual en el género, se incurre en diferentes anacronismos y licencias en beneficio del espectáculo.

En 1962, será el estadounidense de origen húngaro Rudolph Maté quien dirija *The 300 Spartans*, conocida en España como *El león de Esparta*. Se trata de otro *peplum*, por lo general bastante respetuoso con las fuentes,⁶⁷ que abordaba el sacrificio de Leónidas y sus trescientos elegidos en defensa de la libertad: «la griega y la nuestra», exclama la voz en *off* de la introducción,⁶⁸ en alusión a la amenaza de la tiranía comunista proveniente del Telón de Acero y propagada por los *mass media* y la industria cinematográfica norteamericana del momento; con la Guerra Fría en su apogeo (era el año de la crisis de los misiles y el siguiente a la fracasada invasión de Bahía de Cochinos), en la contienda entre griegos y persas reverbera un potencial conflicto entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, para el cual, entre lealtades y traiciones, se hacen continuos llamamientos a la unidad de Occidente a través de una ilusoria unidad helénica y se nos muestra una Esparta menos egoísta de lo que probó ser, capaz en la ficción de hacer suya y abanderar la llamada «causa griega».⁶⁹ «Pero Grecia vivirá», responde Penteo en la escena final, en la que rechaza el último ofrecimiento de Jerjes de respetar las vidas de los pocos supervivientes a cambio del cadáver del rey agiada, para cerrar con la imagen del epitafio de Simónides de suma obediencia a las leyes inscrito en piedra y, enlazando de nuevo pasado y presente, la tumba al soldado desconocido en la ateniense plaza Sintagma. Los espartanos continúan siendo «los centinelas de Occidente».⁷⁰

⁶⁴ Por lo general con Saddam Hussein en el papel de Jerjes, aunque no faltaron críticas hacia el sufrimiento de unos humanizados persas/iraquíes por el exacerbado imperialismo americano (cf. HALL 2007: 167-169, 191-194).

⁶⁵ HALL 2007: 185-186.

⁶⁶ LAPEÑA MARCHENA 2011: 428.

⁶⁷ Sobre el guion y los detalles técnicos del filme, cf. SOLOMON 2002: 57-58, para quien Maté «creó una de las batallas antiguas más emocionantes y auténticas que se han visto jamás en el cine», así como ESPAÑA 1998: 175 y 2009: 272-273, según el cual, sin ser brillante, la película «se deja ver con agrado y mantiene un más que notable nivel cualitativo». Cf. también PRIETO 2010: 119-122; CHRISTIEN y LE TALLEC 2013: 302-320, cuyos comentarios encuadran la cinta en el ambiente político internacional de la Guerra Fría y comparan su esquema narrativo con el de otras producciones épicas del Hollywood dorado.

⁶⁸ LAPEÑA MARCHENA (2011: 437) nos recuerda que la voz del narrador, como los letreros informativos, «asumen el papel del historiador que narra a los espectadores lo sucedido en el pasado o lo que sucederá posteriormente, ellos poseen la misma autoridad que se le supone a un libro de historia, no admiten discusión o matiz alguno».

⁶⁹ LEVENE (2007) expone los mecanismos de adaptación de la famosa batalla a la audiencia estadounidense de los años 60: panhelenismo (al diluir las diferencias entre griegos), aproximación de Esparta a los ideales democráticos modernos, comparación con la resistencia del fuerte tejano de El Álamo en 1836. Cf. también CHRISTIEN y LE TALLEC 2013: 302-320, que convienen con la imagen americanizada de Esparta que da el filme y añaden su ambivalencia, el ponerse al servicio de temas tan dispares como el patriotismo, la alianza, la democracia, la libertad o el control de los poderes públicos.

⁷⁰ ESPAÑA 1998: 173.

Ya en el siglo actual, Hollywood ha revisitado el episodio de las Termópilas con *300*, si bien en esta ocasión lo hizo partiendo de la homónima novela gráfica creada en 1998 por Frank Miller,⁷¹ como queda patente por la estética en rojo y negro que subraya el carácter épico, por los efectos especiales generados por gráficos por ordenador en 3D y por toda una cohorte de criaturas fantásticas, más propias de los videojuegos, que transitan por la película. Dirigida por Zack Snyder, *300* engulle y tritura todos los clichés sobre Esparta para ponerlos al servicio de un volcán escenográfico que desdeña todo rigor histórico y resalta las diferencias entre Oriente y Occidente. El mensaje al espectador no admite dudas: los espartanos encarnan la libertad y la defensa de Occidente; los persas la dictadura, el fanatismo y la intolerancia que, en no pocos sectores de la sociedad norteamericana (y por extensión occidental), se identifican con el mundo islámico.⁷² Obviamente se exalta la acción por encima de la negociación: frente a políticos maquinadores, arribistas y sin querencia por la patria, se yergue el soldado honesto, noble y patriota. Treinta y seis años separan esta película de la anterior; los enemigos son otros (también vienen del Este), el formato del mensaje es distinto, pero el método, subliminal, no ha variado.

Al convertirse en todo un éxito en taquilla (la segunda mayor recaudación mundial de 2007, año del estreno), *300* engendró enseguida una disparatada comedia caricaturesca, *Meet the Spartans* (2008, estrenada en España como *Casi 300*), con unos espartanos bastante afeminados (marchan a la guerra en parejas, de la mano y cantando un reconocido himno gay como *I will survive*, de Gloria Gaynor), en ropa interior de cuero y dispuestos a enfrentarse a un ejército en el que figuran Rocky Balboa y los Transformers.

Otra prueba de que con *300* la batalla de las Termópilas, y con ella Esparta, ha entrado de lleno en la globalizada cultura de masas es el gran número de videoclips que en el portal *YouTube* recrean como parodia las escenas de la película, multiplicando las recepciones del heroico episodio a la vez que desafiando las categorías y procedimientos de la recepción clásica contemporánea.⁷³ En el mundo del ocio electrónico, inspiró los videojuegos *March to Glory*, desarrollado por Collision Studios para Playstation (con lanzamiento en 2007 y retirada en 2016), *Ancient Wars: Sparta* (2007, Playlogic), *Great War Nations: The Spartans* (2008, Dreamcatcher) y, últimamente, una parte significativa del *Assassins Creed Odyssey* (2018, Ubisoft).

Entrados en el siglo XXI, los sucesos del 11-S y el recrudecimiento de la conflictividad en Oriente Medio han hecho reverdecer el viejo tópico del enfrentamiento entre Oriente y Occidente, especialmente para autores y lectores anglosajones. Persiste la visión eurocéntrica del siglo XIX, pero con nuevas connotaciones.

⁷¹ En PRIETO (2010: 122-124) y FOTHERINGHAM (2012, especialmente 396-399) se hallará una reciente aproximación al cómic *300*, de Miller, desde la óptica del historiador de la Antigüedad. Una comparativa entre los tres géneros narrativos (historiografía, novela gráfica y cine) a propósito de unos mismos hechos es realizada por MURRAY 2007. Para los detalles del rodaje de la adaptación fílmica, véase ESPAÑA 2009: 348. Jocosos y desenfadados, pero no exentos de envidia cinéfila, son los comentarios de ALONSO, MASTACHE y ALONSO MENÉNDEZ (2013: 197-226), en un capítulo que titulan «Murieron con las grebas puestas».

⁷² Véase NISBET 2008: 139-142, que recoge las reacciones de la crítica en los medios (anglosajones e iraníes); ESPAÑA 2009: 348; PRIETO 2010: 124-127. En contra, FOTHERINGHAM (2012: 421) y, sobre todo, LAUWERS *et alii* (2012), que entienden que las interpretaciones políticas y de género están más en la audiencia que en los creadores del filme; también MURRAY (2007) absuelve a éstos de manipulación ideológica, concluyendo que su única pretensión era hacer «a visually impressive film, not a historical documentary»; en esta última línea, DíEZ PLATAS (2011), para quien «resulta un tanto ocioso denunciar la evidente falta de rigor y ortodoxia histórica de *300*», propone ver la película como un mero producto estético y, de ahí, estima más fértil realizar un análisis iconográfico y estético de las representaciones de griegos y persas planteadas por el filme.

⁷³ NISBET 2012.

Con todo, en el caso de Maratón nadie duda de que su impronta más evidente no tiene que ver con este ancestral antagonismo, sino con haber dado nombre a la famosa prueba atlética que se celebra masivamente en urbes de todo el mundo y que homenajea la carrera de aproximadamente 40 km, desde la famosa llanura hasta la ciudad, del ateniense que anunció la victoria (y que, por más que lo creyera el barón de Coubertin, no fue el vencedor olímpico Filípides). Fruto de la leyenda, en la Antigüedad ya se habían contaminado dos tradiciones distintas: según Plutarco (*Mor.* 347c), «ese mensajero se llamaba Tersipo, como dice Heraclides Póntico, o bien Eucles, como cree la mayoría», pues Filípides (o Fidípides), cuenta Heródoto (6.105), fue en realidad el *hemerodrómicos* que, en vísperas de la batalla, recorrió los 225 km hasta Esparta para solicitar su ayuda.

Precisamente, en el mundo del arte la batalla de Maratón quedaba sintetizada en el momento en el que el mensajero expira tras pronunciar las famosas palabras «*chaïrete, nikómen*», como en los cuadros *Eucles*, pieza central de la exposición londinense de Benjamin Robert Haydon en 1830, y *Le soldat de Marathon*, de Luc-Olivier Merson, que ganó el Gran Premio de Roma de Pintura Histórica en 1869. Es también el momento cenital en escultura, donde destaca *Le Soldat de Marathon annonçant la victoire* (1834), encargada a Jean-Pierre Cortot para el Louvre por deseo del rey Luis Felipe de Orleans.

También fue el estado francés (en este caso la Tercera República) quien comisionó *Les Vainqueurs de Salamine*, de Fernand Cormon, que colgaba en el lugar de honor del Salón de París de 1887 y cuya *grosse médaille* ganó finalmente. La tela representaba a unas mujeres que bailan, ciñen coronas de flores y portan palmas de la victoria en su recepción de los vencedores, que en un primer plano se muestran unidos por los hombros mientras Temístocles, a caballo, permanece en un discreto y difuminado segundo plano; es clara la voluntad de Cormon (y de la República que le paga) de destacar a gente corriente, ciudadanos anónimos hermanados, lejos de los personalismos habituales del género, en lo que se ha definido como modernización y democratización de la pintura historicista; de hecho, un reputado crítico de arte de la época escribió:

Poned soldados franceses de nuestro tiempo en el lugar de estos griegos, haced que redoble la Marsellesa y el corazón de todos latirá más rápido. Quizás, en efecto, al componer su cuadro, Monsieur Cormon ha pensado más en su propio tiempo que en la antigua Grecia, y es por esa razón que emana de él un aliento de patriotismo que constituye su mejor cualidad.⁷⁴

En cuanto a Termópilas, después de quince años de proceso creador, Jacques-Louis David exhibió finalmente en 1814 la que consideró su obra maestra: *Léonidas aux Thermopyles*. Desde luego aquí tenemos el personalismo con el que intentó romper Cormon: en el eje central de la composición, el rey mira directamente al espectador, en desnudo heroico (en un pedestal, una inscripción recuerda su ascendencia divina: *Herakleos*) y rodeado por sus hombres, que portan capas rojas espartanas y preparan coronas para el banquete al que asistirán en el reino de Hades, decía David, aceptando su destino con gloriosa serenidad (un soldado graba en la roca con su espada una traducción al francés del epitafio de Simónides) momentos antes de afrontar la lucha final contra el Persa. Cuenta el biógrafo del pintor que Napoleón, haciendo gala de pragmatismo militar y un tanto ajeno a la leyenda, preguntó al ver la tela apenas iniciada, en 1800, por qué perder tiempo y esfuerzo representando a «un puñado de perdedores», aunque en 1815, cercana la derrota definitiva, quizá acabara por sentirse identificado, ya que solicitó copias para que colgaran en todas las escuelas militares francesas; los acontecimientos habían podido

⁷⁴ Véase SCHULTZE 2007, que aporta el contexto histórico en que se gestó el cuadro, con unas reformas militares (promovidas por el nuevo Ministro de la Guerra, el general Boulanger) que diluyeron las diferencias entre soldados y civiles para crear una suerte de milicia ciudadana que dio gran popularidad a Boulanger.

cambiar, pero el cuadro seguía simbolizando «ese profundo, enorme y religioso sentimiento que inspira el amor a la patria», como lo definiera el propio artista.⁷⁵

Qué distinta la mirada neoclásica de David de la expresionista, aterradora y nada gloriosa de Oskar Kokoschka, quien, en medio de la Guerra Fría, pinta el *Thermopylen-Triptychon* (1954), compuesto por una primera parte con la despedida de Leónidas (*Abschied des Leonidas*), otra con el combate (*Der Kampf*) y una tercera con los bárbaros (*Die Barbaren*).

Entre medias, en 1821 tenemos un bello ejemplo del estilo trovador, aunque imbuido de Romanticismo filoheleno, en el *Leónidas* de Alexandre-Évariste Fragonard, que muestra a un guerrero griego contemporáneo que afila su lanza ante la tumba del héroe, mientras en una tela de Jan Styka de 1912-1913 el fantasma del rey emerge de su tumba acompañado, en asociación simbólica, de otro espectro, el del héroe polaco Tadeusz Kościuszko (el pintor se autoincluye junto a sus dos hijos como inusitados espectadores de la escena).⁷⁶ Y Leónidas está representado, junto a John Hampden, en las vidrieras del Memorial Hall de Harvard, realizadas entre 1874 y 1902 para conmemorar el valor y el patriotismo de profesores y estudiantes de esta Universidad en la guerra de secesión americana.⁷⁷

Si algo nos ha permitido observar este recorrido por la tradición cultural europea moderna y contemporánea es que las Guerras Médicas, con su clímax en las batallas de Maratón y Termópilas, fueron y siguen siendo paradigma de heroísmo (moral y no solo físico), de virtud y de anhelo de libertad, y como tal han sido, y aún son, sometidas a todo tipo de usos y apropiaciones, traspasando fronteras e ideologías. Pero, por encima de todo, debemos celebrar (lo estamos haciendo) que, dos milenios y medio después, su memoria y su indudable significación continúen muy vivas entre nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTZ, A. 2006: *Exemplarisches Heldentum. Die Rezeptionsgeschichte der Schlacht an den Thermopylen von der Antike bis zur Gegenwart*. München: R. Oldenbourg Verlag.
- ALONSO, J.J.; MASTACHE, E.A.; ALONSO MENÉNDEZ, J. 2013: *La Antigua Grecia en el cine*. Madrid: T&B Editores.
- ATHANASSOGLU, N. 1981: «Under the Sign of Leonidas: The Political and Ideological Fortune of David's *Leonidas at Thermopylae* under the Restoration», *The Art Bulletin* 63 (4), 633-649.
- BILLOWS, R.A. 2011 [2010]: *Maratón. El origen de la leyenda*. Barcelona: Ariel.
- BRACCESI, L. 1995: *Poesia e memoria. Nuove proiezioni dell'antico*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- BRIDGES, E. 2007: «The Guts and the Glory. Pressfield's Spartans at the *Gates of Fire*», en E. BRIDGES; E. HALL; P.J. RHODES (eds.), *Cultural Responses to the Persian Wars. Antiquity to the Third Millennium*. Oxford: Oxford University Press, 404-421.
- CARTLEDGE, P. 2007 [2006]: *Termópilas. La verdadera historia de la batalla de los 300*. Barcelona: Ariel.
- CHAPOUTOT, J. 2012: *Le nazisme et l'Antiquité*. Paris: Presses Universitaires de France.
- CHRISTIEN, J.; LE TALLEC, Y. 2013: *Leónidas. Histoire et mémoire d'un sacrifice*. Paris: Ellipses.
- CLOUGH, E. 2004: «Loyalty and Liberty: Thermopylae in Western Imagination», en T. FIGUEIRA (ed.), *Spartan Society*. Swansea: The Classical Press of Wales, 363-384.

⁷⁵ Sobre este cuadro y su simbolismo político e ideológico, que se fue adaptando conforme se sucedían los acontecimientos durante los quince años de factura, véase ATHANASSOGLU 1981; CLOUGH 2004: 371-374; ALBERTZ 2006: 124-144; CHRISTIEN y LE TALLEC 2013: 196-210.

⁷⁶ MATALAS 2017: 41.

⁷⁷ Hampden fue un miembro del Parlamento británico que se opuso a la conducta arbitraria del rey Carlos I; herido en la batalla de Chalgrove Field, el 18 de junio de 1643, murió seis días después a consecuencia de las heridas.

- CONSTANTINE, D. 1989 [1984]: *Los primeros viajeros a Grecia y el ideal helénico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DASKALAKIS, A. 1966: «The Greek Marsellaise de Rhigas Velestinlis», *Balkan Studies* 7 (2), 273-296.
- DÍEZ PLATAS, F. 2011: «Imperio estético: griegos frente a persas según 300 de Frank Miller», *Sémata* 23, 335-357.
- ESPAÑA, R. de 1998: *El Peplum. La Antigüedad en el cine*. Barcelona: Glénat.
- ESPAÑA, R. de 2009: *La pantalla épica. Los héroes de la Antigüedad vistos por el cine*. Madrid: T&B Editores.
- FOTHERINGHAM, L.S. 2012: «The Positive Portrayal of Sparta in Late Twentieth-Century Fiction», en S. HODKINSON; I. MACGREGOR MORRIS (eds.), *Sparta in Modern Thought*. Swansea: The Classical Press of Wales, 393-428.
- GEHRKE, H.J. 2007: «Marathon: A European Charter Myth?», *Palamedes* 2, 93-108.
- GEHRKE, H.J. 2009: «From Athenian Identity to European Ethnicity: The Cultural Biography of the Myth of Marathon», en T. DERKS; N. ROYMANS (eds.), *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 85-99.
- GUERCI, L. 1979: *Libertà degli antichi e libertà dei moderni. Sparta, Atene e i «philosophes» nella Francia del '700*. Napoli: Guida Editori.
- HALL, E. 2007: «Aeschylus' Persians via Ottoman Empire to Saddam Hussein», en E. BRIDGES; E. HALL; P.J. RHODES (eds.), *Cultural Responses to the Persian Wars. Antiquity to the Third Millennium*. Oxford: Oxford University Press, 167-199.
- JENKYN, R. 1980: *The Victorians and Ancient Greece*. Oxford: Blackwell.
- JUNG, M. 2013: «Marathon and the Construction of the Persian Wars in Antiquity», en C. CAREY; M. EDWARDS (eds.), *Marathon – 2,500 years*. London: University of London, 255-266.
- KITROMILIDES, P.M. 2013: *Enlightenment and Revolution. The Making of Modern Greece*. Cambridge: Harvard University Press.
- LAPEÑA MARCHENA, O. 2011: «Algunas reflexiones acerca del tratamiento cinematográfico de las guerras médicas», en J.M. CORTÉS; E. MUÑIZ; R. GORDILLO (eds.), *Grecia ante los imperios*. Spal Monografías XV. Sevilla: Universidad de Sevilla, 427-438.
- LAUWERS, J.; DHONT, M.; HUYBRECHT, X. 2013: «“This is Sparta!” Discourse, Gender, and the Orient in Zack Snyder’s 300», en A.B. RENGER; J. SOLOMON (eds.), *Ancient Worlds in Film and Television: Gender and Politics*. Leiden: Brill, 79-94.
- LEVENE, D.S. 2007: «Xerxes Goes to Hollywood», en E. BRIDGES; E. HALL; P.J. RHODES (eds.), *Cultural Responses to the Persian Wars. Antiquity to the Third Millennium*. Oxford: Oxford University Press, 383-403.
- LIANERI, A. 2007: «The Persian Wars as the “Origin” of Historiography. Ancient and Modern Orientalism in George Grote’s *History of Greece*», en E. BRIDGES; E. HALL; P.J. RHODES (eds.), *Cultural Responses to the Persian Wars. Antiquity to the Third Millennium*. Oxford: Oxford University Press, 331-353.
- MACGREGOR MORRIS, I. 2000: «“To make a New Thermopylae”: Hellenism, Greek Liberation, and the Battle of Thermopylae», *G&R* 47, 211-230.
- MACGREGOR MORRIS, I. 2007: «“Shrines of the Mighty”. Rediscovering the Battlefields of the Persian Wars», en E. BRIDGE; E. HALL; P.J. RHODES (eds.), *Cultural Responses to the Persian Wars. Antiquity to the Third Millennium*. Oxford: Oxford University Press, 231-264.
- MATALAS, P. 2017: «Travelers and Ruins in the Spartan Landscape. A Ghost History», en S. VOUSAKI; P. CARTLEDGE (eds.), *Ancient Monuments and Modern Identities. A Critical History of Archaeology in 19th and 20th Century Greece*. London: Routledge, 41-61.
- MORA RODRÍGUEZ, G. 2012: «Filohelenismo en España e ideología liberal. La Historia Antigua y Moderna de Grecia como arma política en la época de Fernando VII», en C. DEL CERRO LINARES; G. MORA RODRÍGUEZ; J. PASCUAL; E. SÁNCHEZ MORENO (coords.), *Ideología, identidades e interacción en el mundo antiguo*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 5-27.

- MURRAY, G.N. 2007: «Zack Snyder, Frank Miller and Herodotus: Three Takes on the 300 Spartans», *Akroterion* 52, 11-35.
- MURRAY, J. 2016: «“Christ, Our Leonidas”: Dracontius’ Reception of the Battle of Thermopylae», *G&R* 63 (1), 106-115.
- MURRAY, O. 2013: «Marathon and the Philhellenes», en K. BURASELIS; E. KOULAKIOTIS (eds.), *Marathon: The Day After*. Athens: European Cultural Centre of Delphi, 217-228.
- NISBET, G. 2008: *Ancient Greece in Film and Popular Culture*. Exeter: Bristol Phoenix.
- NISBET, G. 2012: «“This is Cake-Town!”: 300 (2006) and the Death of Allegory», en S. HODKINSON; I. MACGREGOR MORRIS (eds.), *Sparta in Modern Thought*. Swansea: The Classical Press of Wales, 429-458.
- PAPADOPOULOS, M. 2018: *Spartan Kings and Statesmen in Montaigne’s Essays: Sparta, a City-state of Philosophers*. Nice: Éditions Méduse d’Or.
- PARADISO, A. 2008: «Leonida, primo martire giacobino», en A. LERRA; A. MUSSI (a.c.), *Rivolte e Rivoluzione nel Mezzogiorno d’Italia 1547-1799*. Manduria-Bari-Roma: Lacaita, 531-545.
- PRIETO, A. 2010: *La Antigüedad a través del cine*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- RAWSON, E. 1969: *The Spartan Tradition in Western Thought*. Oxford: Oxford University Press.
- REBENICH, S. 2002: «From Thermopylae to Stalingrad: The Myth of Leonidas in German Historiography», en A. POWELL; S. HODKINSON (eds.), *Sparta: Beyond the Mirage*. Swansea: The Classical Press of Wales, 323-349.
- ROOD, T. 2007: «From Marathon to Waterloo: Byron, Battle Monuments and the Persian Wars», en E. BRIDGES; E. HALL; P.J. RHODES (eds.), *Cultural Responses to the Persian Wars. Antiquity to the Third Millennium*. Oxford: Oxford University Press, 267-297.
- ROSSO, M. 2005: *La renaissance des institutions de Sparte dans la pensée française (XVI^e-XVIII^e siècle)*. Aix-en-Provence: Presses Universitaires d’Aix-Marseille.
- SCHULTZE, C. 2007: «“People Like Us” in the Face of History. Cormon’s *Les Vainqueurs de Salamine*», en E. BRIDGES; E. HALL; P.J. RHODES (eds.), *Cultural Responses to the Persian Wars. Antiquity to the Third Millennium*. Oxford: Oxford University Press, 355-379.
- SOLOMON, J. 2002 [2001²]: *PEPLUM. El mundo antiguo en el cine*. Madrid: Alianza.
- TRUNDLE, M. 2013: «The Glorious Defeat», en C. MATTHEW; M. TRUNDLE (eds.), *Beyond the Gates of Fire. New Perspectives of the Battle of Thermopylae*. Barnsley: Pen & Sword, 150-163.
- WATT, R.H. 1985: «“Wanderer kommst du nach Sparta”: History through Propaganda into Literary Commonplace», *Modern Language Review* 80, 871-883.
- WHEELER, E. 2013: «Present but Absent: Marathon in the Tradition of Western Military Thought», en K. BURASELIS; E. KOULAKIOTIS (eds.), *Marathon: The Day After*. Athens: European Cultural Center of Delphi, 241-267.